



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

TESIS

Hernán Cortés y la escritura de la historia

Que presenta

Carlos Fabián Gómez Navarrete

Para obtener el título de

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

Directora de tesis: Dra. Aurora González Roldán

Ciudad Universitaria, CD.MX.

2023

Tesis asociada al proyecto “Lengua, literatura y teatro en la Nueva España. Fomento del estudio de textos y discursos desde una perspectiva multidisciplinar III”

(PE 402090)



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El amor es el tiempo y el espacio
en el que el <<yo>> se concede
el derecho a ser extraordinario.

Julia Kristeva

Agradecimientos

A la dra. González Roldán, Juan José Lizárraga, Juan Alcántara, Karla Noguez, Abraham Villavicencio, Fernando Morales, Monserrat Rodríguez y Agustín Cisneros.

Índice

Introducción, 5

Capítulo 1. Cortés y el Renacimiento, 8

1.1. Entre ficción y verdad: teoría literaria del Siglo XVI, 8

1.2 Subjetividad renacentista e historiografía del Siglo XVI, 19

1.3 La leyenda del Conquistador, 36

Capítulo 2. Análisis retórico de la *Segunda carta de relación*, 50

2.1 Análisis del texto retórico, 55

2.2 Análisis del hecho retórico, 79

Conclusiones: Escritor de la Historia, 83

Bibliografía, 91

Introducción

La presente tesis trata sobre Hernán Cortés, quien es un personaje histórico. Su biografía, su leyenda y sus cartas, se encuentran en un terreno ambiguo, entre lo que atañe a la literatura y a la historia. Aproximarse a una figura así resulta, por lo tanto, desde cuando se encontraba vivo, sumamente complejo. Se le puede considerar como “un mito con facetas que siempre se han disputado escuelas de pensamiento concurrentes e ideologías rivales, de tal manera que cada una de ellas pudo concebir a “su” Cortés: semidiós o demonio, héroe o traidor, esclavista o protector de los indios, moderno o feudal, codicioso o gran señor...”¹ Los objetivos de este trabajo se alejan de la tarea de desentrañar verdades históricas o resolver polémicas en torno a lo que representa para México. Más bien se orientan hacia el otro polo, el literario. Se orientan, en pocas palabras, a la posibilidad de entrever la función que habría tenido la escritura de la *Segunda carta de relación* para Hernán Cortés.

Durante la lectura de dicha *Carta*, junto con otros textos, encontré algunos artículos dedicados a estudiar a Cortés como personaje, donde se afirmaba que había sido consciente de su lugar en la historia desde el momento en que desembarcó en lo que sería la Nueva España. Esta apreciación me puso sobre la pista de un tema sorprendente, susceptible de formularse mediante la pregunta: ¿Es posible que alguien cuente con el privilegio de escribir la Historia y ser consciente de ello? El intento de responder a esta pregunta fue el objetivo inicial de esta investigación, pero para ello hubo que abordar otro tema; intentaré también responder por los efectos que una ambición tan particular tuvo sobre él. Quiero decir; cómo haber redactado el texto en cuestión, la *Segunda carta de relación*, fue para Cortés un modo

¹ DUVERGER, Christian. *Vida de Hernán Cortés. La espada*. México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019, pp.36

de subjetivación. En ese sentido, las conclusiones se concretan bajo la afirmación de que Hernán Cortés se transformó en conquistador bajo la influencia del proceso creativo de escritura.

Este es un ejercicio colindante con lo lúdico: expresión subjetiva por excelencia. Consiste en formular algunas ideas que atañen a la subjetividad y sus relaciones con la escritura. Hernán Cortés resulta un buen pretexto para ello, dada la abundancia del material que se ha escrito sobre él y su escritura autobiográfica. Por lo tanto, es preciso admitir que las conclusiones no son afirmaciones generalizables, pues aplican a Cortés en singularidad radical.

El primer capítulo consiste en el planteamiento del problema. Ofrece un fragmento de la historia de Cortés, aquél sobre la “quema de las naves”, narrado en la segunda de sus cartas, para hacer patente cómo la historia conocida sobre él se compone de elementos verdaderos y elementos ficticios. Este ejemplo sirve para indagar sobre la composición textual en el Siglo XVI. La relación entre verdad y ficción, así como el lugar que debían tener en el marco de la tradición histórica y la creación literaria, fue un tema ampliamente discutido en la época. El propósito de ese capítulo es poner en entredicho el vínculo hecho a priori entre verdad e historia, al cual estamos lo suficientemente acostumbrados dadas nuestras propias condiciones históricas y eso puede resultar ser un obstáculo a la hora de estudiar otro periodo histórico como el Renacimiento.

Dicho capítulo también trata sobre el contexto renacentista. La delimitación teórica de este periodo resulta provechosa para enfocar la atención en cambios sobre la concepción del ser humano respecto del mundo, el tiempo y la religión. Hernán Cortés fue, desde

entonces y hasta ahora, considerado como hombre de su época, un prototipo de héroe del Renacimiento; por lo tanto, sujeto a los tópicos la virtud, la fortuna, la fama y la empresa. La relación que guardan entre sí deriva en la noción del hombre como constructor de su destino. La historiografía renacentista misma, se consolidó a partir de dichos conceptos, así como quienes vivieron en ese periodo pensaban en función de los mismos.

Por otra parte, incluye una lectura sobre el lugar elaborado para Cortés por sus biógrafos e historiadores de épocas posteriores a la suya. Explica cuál fue el proceso mediante el cual se llegó a ser considerado como conquistador y las implicaciones que ello tuvo para él en relación con su lugar en la historia. El concepto de Conquistador, proveniente de la España medieval, operó como sede de la caracterización de Cortés como héroe renacentista y permitió fabricar una leyenda a su alrededor. Es desde ese mismo lugar de conquistador que se hace plausible la idea de Cortés como autor de sí mismo en sus cartas.

Esa idea da pie al segundo capítulo. Éste se remite a la Retórica como herramienta de producción textual vigente en tiempos de Cortés, tanto como para textos históricos como literarios y que, por lo tanto, se puede utilizar para llevar a cabo un análisis de la “Segunda carta de relación” y mostrar los mecanismos que utilizó para construir un personaje de sí mismo de manera deliberada. El análisis retórico, además, sirve para comprender la relación de Cortés con su destinatario, contexto, referente y la *Carta* misma.

El capítulo referente a las conclusiones consiste en la reconstrucción de la consciencia histórica de Hernán Cortés a través de la relación entre los datos teóricos reunidos con los resultados del análisis retórico de la *Segunda carta de relación*. El concepto de consciencia histórica abre la posibilidad de darle una lectura global, así como organizarlo de modo tal

que sea posible reconstruir la concepción que Cortés tenía de sí mismo y de su lugar en la historia. A partir de dicha reconstrucción es posible considerar las posibilidades que pudo haber tenido de construirse a sí mismo, como sujeto, por medio de su escritura.

Capítulo 1. Cortés y el Renacimiento

Este capítulo está destinado a consignar sobre los temas literarios presentes en la escritura de Cortés, así como a proveer un contexto a propósito de la tradición en la escritura de la historia relacionada con su contexto.

1.1. Entre ficción y verdad: teoría literaria del Siglo XVI

Hernán Cortés es un personaje histórico, alrededor del cual entran en debate ideas antagónicas, sentimientos encontrados y conjeturas extraordinarias. Uno de los episodios con mayor difusión de su leyenda, es aquel referente a la “quema de las naves”, el cual ofrece la oportunidad de revisar la relación entre verdad y ficción en el marco de la narración construida a su alrededor.

Los historiadores contemporáneos lo señalan como una leyenda. Y lo es, en el sentido estricto del término, pues, aunque se sabe que no ocurrió así, una corrección en favor de la objetividad no ha tenido lugar de manera consistente y la ficción sobrevive a su desmentida. La imagen de las naves en llamas con Cortés en la costa de Veracruz, y el significado anudado a la imagen, a saber; la inscripción de un punto de no retorno y el mensaje dirigido a sus tropas; “no hay vuelta atrás”, perdura con nitidez en el imaginario del México contemporáneo.

Cortés recibe la noticia de que Diego Velázquez, su superior, ha obtenido licencia del rey para la exploración de las tierras de la futura Nueva España, donde él se encuentra ahora. Entonces, decide rebelarse y planea, estratégicamente, mandar los bienes obtenidos al rey, junto con una carta donde se proclama Capitán General. En esta, la *Primera carta de*

relación, hace saber al monarca que es él quien ya cuenta con el conocimiento y los recursos necesarios para conquistar los territorios. Implícitamente, lo persuade de confiar en él para la mayor obtención de bienes materiales. Envía junto con el botín y la carta a Montejo y a Portocarrero. Además de tratarse de los más destacados representantes, el primero era el antiguo jefe de los enviados por Velázquez y, el segundo, un amigo en quien podía confiar que entregaría al rey lo consignado.

Después de este envío, con la complicidad de los capitanes de las naves, Cortés decide hundirlas. Una vez hecho esto, hace firmar a todos sus hombres un documento donde, especifica, él recibirá una quinta parte de lo obtenido, tal como lo hace el monarca. No solamente se trata de una manera de asegurarse de recuperar su inversión, sino de situarse simbólicamente a la altura del Emperador y hacerse así de un lugar de autoridad frente a su propio ejército².

El posible origen de la leyenda es una de las pinturas que adornaban el Túmulo Imperial dedicado a las exequias de Carlos V³ y se trata de un elemento ya presente en narraciones sobre héroes greco-latinos con quienes Cortés ha sido comparado. La primera aparición escrita de este suceso en la Nueva España fue en un texto de 1560, el cual describe el túmulo dedicado a Carlos V por su muerte en 1559, en México, en el cual se incluía una pintura donde aparece Cortés a caballo con la bandera real y las naves ardiendo detrás de él. Existe una contradicción en esta obra, pues muestra las naves ardiendo, pero en la descripción se lee que Cortés “dio con las naves al través”. Por lo tanto, la quema de las naves supondría una interpretación artística de lo acontecido y se ha reconocido a Cervantes de Salazar, quien

² DUVERGER, *op. cit.*, pp. 167-172

³ MARTÍNEZ, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de cultura económica, 1992, pp. 93

contaba con una amplia formación humanística, como el probable autor de esa obra, gracias a una epístola dedicada a Cortés, escrita años antes de realizar la pintura, donde dice que Cortés “quemó las naves” para infundir valor en su ejército. Él sería el autor consciente de la leyenda. Además, también se le atribuye haber inventado una “genealogía imaginaria” de Cortés, la cual lo sitúa como descendiente de los reyes de Lombardía. Esta genealogía, como la leyenda de la quema de las naves, no cuenta con el sustento suficiente para permanecer vigente como hecho histórico, aunque también puede tener la función de dignificar la figura del conquistador⁴.

Al historiador Juan de Martínez se le atribuye haber sido el primero en dar por verídico y por conocido de todos, este suceso, en una relación sobre la trayectoria de la nao San Jerónimo, de la cual era tripulante. Aunque este documento data de 1567, permaneció inédito hasta fines del siglo XIX. Se considera a este autor con una formación clásica reducida, pero nombra a Homero y a Virgilio, además de citar a Plinio, mientras escribe sobre la “quema de las naves”. Un argumento a favor de la tesis sobre la producción de la leyenda como modo de dignificar al Cortés, proviene de la obra de Bernal Díaz del Castillo, quien describe cómo éste se lamenta como Nerón mientras firma la sentencia de aquellos quienes deben ser castigados por sublevarse y buscar el regreso a Cuba. También, cuando es momento de tomar la decisión de destruir las naves y sus soldados deciden apoyarlo, es precisamente ahí donde el autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, establece la comparación entre Cortés y Julio César en el Rubicón⁵.

⁴ AMOR Y VÁZQUEZ, J. "Apostilla a La "quema De Las Naves" Por Cortés". *Hispanic Review*. 1961, n°1, pp. 48

⁵ *Ibidem*, pp. 46

El nombre de Juan de Martínez obliga dar un “salto en el tiempo” para rastrear los orígenes de esta leyenda. Si bien él fue el primer historiador en darla por cierta, también los poetas contribuyeron a ello. La producción de dos poemas sobre la quema de las naves de Cortés, realizados en 1777, gracias a la convocatoria de un concurso organizado por la Real Academia Española, puede servir como ejemplo. Se trata de los trabajos de Fernández de Moratín y Viera y Clavijo. Dichos poemas se circunscriben a las pautas establecidas por la épica culta, y el segundo en particular, a la épica histórica desarrollada por Torquato Tasso⁶. Ésta consiste en desarrollar acontecimientos históricos reales y mitificarlos. Es decir; de acuerdo con este poeta del siglo XVI, la historia es asunto del *epos*. Si bien, ambos poemas siguen dichas pautas literarias de mitificación, es necesario observar cómo ya el mero hecho de la existencia de un concurso tal, propició su aparición. Es decir, fue realizado con la intención de ensalzar el espíritu de la conquista y resaltar los ideales regios borbónicos. Sin entrar en detalle sobre ambos poemas, cabe resaltar cómo, en ambos, la entrada de Cortés en escena está marcada por la divinidad. En el caso de Moratín, el demonio es quien instiga a los soldados de Cortés a rehusarse a seguir adelante con la empresa, y cuando el capitán hunde y quema las naves, este acto queda señalado como el asentimiento de Dios ante la decisión de Cortés. En el caso de Viera y Clavijo, en vez de narrar desde el punto de vista de los españoles, quienes se asombran ante esas tierras y esa gente desconocidas, la maravilla surge desde el punto de vista de los indígenas al mirar por primera vez a Cortés y su ejército. De este modo, el autor rodea a los españoles de un halo de misterio que, junto con la presencia de la diosa de la Fama, representa la divinidad y la razón, conforme al pensamiento ilustrado

⁶ GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria. “El episodio de la destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII: «Las naves de Cortés destruidas» de Nicolás Fernández de Moratín y «El segundo Agatocles o Cortés en la Nueva España» de José Viera y Clavijo”. *Revista de filología*. 1991, n°10, pp. 197

del siglo XVIII⁷. Puede observarse cómo, un par de siglos después de publicadas las *Cartas de relación*, algunos de los hechos ahí relatados, en este caso la “quema de las naves”, fueron tratados como sucesos extraordinarios y, gracias a la labor de los poetas, pasaron de ser hechos históricos a leyendas. Los hechos históricos se escriben de determinada manera para resaltar los ideales convenientes a cada época. En este caso, la representación de Cortés del siglo XVIII se adaptó a los ideales del pensamiento ilustrado.

En este proceso confluye la influencia de los historiadores y los poetas. El método de los primeros consiste en la comparación del héroe con otros de la Antigüedad. Una aproximación detallada del mismo tendrá lugar en el capítulo siguiente. Aquí, por tratarse de la leyenda como resultado de la mezcla entre ficción y verdad, corresponde adentrarse en las consideraciones teóricas de los poetas de entonces.

Los viajes de descubrimiento y relatos de conquista, realizados por los españoles del Renacimiento, propiciaron en ellos la consciencia de vivir en una época heroica. Estos relatos fueron objeto de estudio tanto para la literatura como para la historia⁸. Hasta el siglo XVI, la expresión literaria de mayor auge, cuya ocupación era tratar los grandes hechos históricos, era el poema épico y se encontraba bajo la influencia de la teoría aristotélica, a partir del redescubrimiento de la *Poética* durante el siglo anterior. Este regreso a la propuesta clásica, sin embargo, contaba con una gran influencia de Virgilio. Bajo dicha influencia, fue Giambattista Vida quien situó la épica por encima de la tragedia y la consideró la expresión poética suprema, tan sólo por debajo de los poemas de los dioses, pues este género trataba de

⁷ *Ibidem*, pp. 202

⁸ KOHUT, Karl. “La teoría de la épica en el Renacimiento y el barroco hispanos y la épica indiana.” *Nueva revista de filología hispánica*. 2014, n°1, pp. 34

las hazañas de los héroes, quienes aparecían perfeccionados bajo la acción de embellecimiento del relato por parte del poeta. Para Vida, el ejemplo paradigmático del poeta era Virgilio, de quien opinaba que no le era ajena ninguna ciencia y superaba la verdad histórica por su manera de adornarla. Vida veía en Virgilio la unión armónica de lo útil con lo ameno, de la verdad histórica con la ficción poética. La épica se convirtió en el género predilecto de los poetas, pues les ofrecía la materia necesaria para satisfacer las exigencias de la teoría literaria y, de manera simultánea, la posibilidad de ocupar un lugar de importancia en el contexto renacentista⁹.

Según la tradición, los protagonistas de los poemas épicos debían ser héroes. Esto fue aceptado por los poetas del siglo XVI, quienes vieron en los guerreros de su actualidad héroes susceptibles de ser protagonistas de sus poemas. Sin embargo, se encontraron frente a dificultades para plantearse su labor. Solo los hechos heroicos podían atraer la atención de los lectores y estos debían ser históricamente verdaderos. Sus poemas eran sobre héroes de la actualidad y ello representaba un obstáculo para poder engrandecerlos, pues el recuerdo sobre sus imperfecciones estaba demasiado fresco en la mente de los lectores. La perspectiva de introducir ficción en los relatos de los héroes entraba en conflicto con la actualidad de los mismos¹⁰.

La necesidad de encontrar un equilibrio entre verdad histórica y ficción poética fue, para cada poeta, una alternativa frente a la cual cada uno encontró una manera particular de posicionarse. En el caso particular de España, sus poetas, aun cuando se trate de poemas donde ambas se encuentran entremezcladas, su posición frente a esta problemática era la de

⁹ *Ibidem*, pp. 35

¹⁰ *Ibidem*, pp. 35

preferir la verdad sobre la ficción. Se encontraban influidos por una perspectiva religiosa, desde la cual la poesía antigua trataba de mitos paganos. En respuesta a dicha problemática, surgió la retorización de la poética: la introducción de elementos retóricos relacionados, sobre todo, con la verdad y la moral. Entre ellos, Juan Luis Vives consideraba la historia como el relato más perfecto en tanto enseña. Fox Morcillo escribió que la filosofía contenía la verdad, pero era muy austera para la mayoría de los hombres y la poética era amena pero mentirosa. La historia resultaba de la combinación de lo mejor de ambas. Sin embargo, reconocía, el poeta épico era muy semejante al historiador. Hubo quien simplemente asimiló una a la otra, como Luis Alfonso de Carballo¹¹.

Por otra parte, Luis Zapata enfatiza en su prólogo la veracidad de su obra, pero explica, prefiere la poesía a la prosa, pues esta presenta los hechos “más celebrados”. Sin más, admite haber mezclado “cuentos fabulosos” con los hechos verdaderos, con el fin de “cumplir con la poesía”. Su solución, fue señalar los lugares donde había realizado dicha mezcla¹².

Así como el grupo mencionado de autores daba mayor importancia a la historia, hubo otros que pensaban lo contrario. Agustín Alonso consideraba que la historia mostraba al hombre tal como es, mientras las historias de caballerías lo mostraban como debía ser. Por ello, se inclinaba a darles mayor importancia. Él fue uno de los autores quienes consideraron los *romanzis*, cuyo apogeo por aquel entonces fue de importancia, como un género netamente diferente de la épica clásica¹³.

¹¹ *Ibidem*, pp. 40-42

¹² *Ibidem*, pp. 38

¹³ *Ibidem*, pp. 45

Las diferencias entre estos autores dependían de qué tanto estaban dispuestos a suscribirse a las propuestas virgiliana y aristotélica. La consideración de favorecer la verdad histórica por encima de la ficción parecía contradecirlas. Quizá el nombre clave en esta vertiente, y a propósito de los *romanzi*, es el de Torcuato Tasso, quien escribió sus *Discorsi* en 1564 y vieron la luz hasta unos treinta años después. Seguía a Aristóteles al proponer que la materia del poema épico debía ser noble e ilustre, con un héroe cuya grandeza fuera digna, pero además la idealidad de éste debía corresponder con los preceptos religiosos. Este autor logró fundir los preceptos aristotélicos con las innovaciones de Vida al preferir la épica sobre la tragedia, pues el héroe de la primera era perfecto. Es decir; parte de la perspectiva aristotélica para después distanciarse de ella¹⁴.

Tasso proponía que la labor del poeta no es describir la historia, sino fabricar una semblanza verosímil de los ideales universales por encima de las verdades particulares. Aquí se reitera el tema de la retorización de la poesía. De este modo, logró justificar la introducción de los elementos ficticios en las construcciones poéticas: “El autor debe engañar a sus lectores con la semblanza de la verdad; más aún, no es suficiente que los persuada de que están leyendo hechos y sucesos verdaderos, sin que los presente a sus sentidos de tal modo que crean verlos y oírlos”¹⁵.

Tasso también da solución a la problemática de la insuficiente distancia temporal de los protagonistas de los poemas, la cual derivaba en la necesidad de reconocer sus imperfecciones. Propone sustituir esa distancia por otra espacial. Así, si un poeta narra lo ocurrido en un lugar lejano, puede introducir ficciones sin que el poema pierda verosimilitud.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 46-47

¹⁵ *Ibidem*, pp. 48

Un escenario desconocido ofrece condiciones para la creación de una situación inventada pero verosímil¹⁶.

El punto donde Tasso se aparta de la línea aristotélica, es donde habla sobre *Orlando furioso*. Trata de sucesos menos ilustres y presenta una unidad interna menor, pero en vez de desautorizarlo bajo una mirada aristotélica tradicional, busca promover esta obra dentro de un género nuevo, al cual llama Romanzo. Su motivación es hacer notar que esta obra se ajusta más al público de su época que aquellas que se apegan ortodoxamente al esquema clásico¹⁷.

Este punto de vista marca la pauta de las opiniones subsiguientes, las cuales siguen buscando una solución equilibrada entre lo verdadero y la invención, pero con la consciencia de encontrarse frente a condiciones históricas que impiden retomar la teoría clásica por completo¹⁸.

Una obra contemporánea a la de Tasso, diferente, aunque también contribuye a poner en entredicho el apego riguroso a la tradición, es la del humanista López Pinciano. Éste propone que no existe diferencia entre ficción e historia. Para él, puede ser perfecta la obra que presente la verdad, pero también aquella que exprese maravillas. Lo más importante es el juicio estético por encima de la gravedad del tema¹⁹.

Estas dos perspectivas sentaron las condiciones para el nacimiento de un género nuevo: la novela, género donde pueden mostrarse tanto el lado ideal como el lado bajo de los personajes²⁰. Entre las discusiones alrededor de la relación entre ficción y verdad, se hizo

¹⁶ *Ibidem*, pp. 48

¹⁷ *Ibidem*, pp. 50

¹⁸ *Ibidem*, pp. 51

¹⁹ *Ibidem*, pp. 58

²⁰ *Ibidem*, pp. 62-66

patente con cada vez mayor claridad que el poema épico ya no contaba con el trasfondo espiritual que lo sostenía. En otras palabras, los cambios subjetivos en el Renacimiento también trajeron cambios respecto de las consideraciones sobre cómo debía escribirse literatura.

Este breve recuento de la teoría literaria en la España del Renacimiento permite reconocer el descubrimiento de América como un suceso que trajo modificaciones profundas sobre la cosmogonía vigente y llevó al ser humano a atribuir una mayor trascendencia a la época en la cual vivía. Este mismo suceso propició un crecimiento en la frecuencia de los relatos de viajes, que vinieron a replantear las preguntas sobre la composición adecuada entre lo ficticio y lo verdadero. Estos relatos trataban de personajes actuales y el modelo clásico de la épica, relacionado con héroes surgidos en épocas anteriores, resultó insuficiente para formular cómo debían escribirse. Así quedaron sentadas las condiciones propicias para el nacimiento de la novela.

Resalta lo “delgada que es la línea” entre Literatura e Historia el contexto renacentista, pues los poetas se ocupaban de dar un tratamiento épico, literario, a los personajes de su tiempo, es decir; personajes históricos. La separación tajante entre ambas corresponde a una concepción posterior, cuando la Historia como disciplina reclamó para sí la verdad objetiva de la reconstrucción de acontecimientos históricos y buscó expulsar de su territorio lo ficticio de la literatura para diferenciarse de ella²¹. El panorama de los preceptos de escritura que siguieron los poetas para escribir sobre Cortés ofrece una explicación parcial del desarrollo de su leyenda, al menos si se toman en cuenta estos fragmentos cuya poética

²¹ DE CERTEAU, Michel. *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana, 2011, pp. 1-23

inclusive, en ocasiones, brilla más que aquellos verdaderos. Se trata de elementos retóricos cuya función simbólica, de representar la verdad y transmitir una perspectiva moral, hace perdurar su semblanza a través del tiempo.

1.2 Subjetividad renacentista e historiografía del Siglo XVI

El presente capítulo se ocupa de describir las condiciones subjetivas propias del hombre del Renacimiento, relacionadas con Hernán Cortés como actor en su tiempo, Se caracteriza como un periodo de gran riqueza artística e intelectual, donde el ser humano reformuló sus relaciones con el destino.

El tema a tratar, a grandes rasgos, es el surgimiento del yo moderno. Aunque ya en otras latitudes y momentos históricos había individuos destacados, fue en el Renacimiento italiano donde este fenómeno adquirió muchas mayor alcance y consistencia gracias a la fuerza que cobró en figuras prominentes del pensamiento de la época, primero, y luego para la sociedad en general. Mientras, por un lado, se estableció una objetividad para observar el estado y las cosas del mundo en general, lo subjetivo se relacionó con el reconocimiento del hombre como individuo. Esta suerte de “toma de consciencia” es notoria, sobre todo, en los cambios políticos acaecidos en Europa, con anticipación en Italia, relativos al surgimiento de las repúblicas y las tiranías. Ambos sistemas de gobierno remitieron a la invención del Estado como fenómeno político que marcaría la pauta de nuevas organizaciones sociales. Su connotación del concepto de individuo como autor resonó en cada uno de los aspectos de la vida en el Renacimiento²².

El suceso a partir del cual se producen estas transformaciones es que la Tierra pierde su lugar central en el cosmos. Mientras en la Edad Media se concebía el universo como una serie de capas estables y estáticas alrededor de la Tierra, su centro, el descubrimiento de

²² BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. España: Ediciones Akal, 1992, pp. 141

Copérnico anuncia la ruptura con la concepción de un cosmos cerrado. Como consecuencia, el hombre se comienza a preguntar por la finitud/infinitud del universo y tiene como consecuencia un auténtico derrumbe subjetivo, pues la firmeza del suelo de un destino prefabricado se vuelve inestable. La concepción de un universo cerrado sostenía la idea de del destino del hombre como ya forjado de antemano, desde el nacimiento, por la voluntad de Dios. De este modo, cada individuo debía cuidar de representar lo mejor posible su papel, asignado de antemano, en la sociedad. Con la pregunta por el lugar del hombre en el cosmos, la representación de un papel determinado cedió en importancia y surgió la variabilidad de la función a cumplir en la sociedad²³ como algo susceptible de cambios a partir de los méritos personales.

En consecuencia, con la idea de hacerse autor del destino individual, surgieron “hombres nuevos”; aventureros que fletaban embarcaciones y realizaban largos viajes en busca de fortuna. La empresa de estos personajes consistía en labrar su destino una vez que las condiciones sociales lo posibilitaron. En Italia se llamaban *condottieri* y en España su equivalente fueron los “conquistadores”. El surgimiento de estos personajes se relaciona con la idea de que cada quien puede hacerse un destino dependiendo su virtud²⁴.

Dichas condiciones sociales y políticas derivaron en la invención del Estado, que puede atribuirse, en buena medida, a un personaje cuyas ideas tienen una importancia fundamental para comprender el pensamiento renacentista en general, además de su aportación a la historiografía: Maquiavelo. Destaca como uno de los autores innovadores de

²³ VILLORO, Luis. *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 21

²⁴ *Ibidem*, pp.22-23

la época al elaborar una teoría del poder que modifica las relaciones del gobernante con la sociedad, la moral y la fortuna. Su texto titulado *El príncipe*, fue dedicado a Lorenzo de Médicis con la intención de que siguiera los preceptos del mismo y así encarnar al gobernante capaz de restituir su poder a Italia y la unificara. El nacimiento de un trabajo como éste se debe, en primer lugar, a la posibilidad de concebir distintos modos de conseguir los principados.

La herencia de los principados consiste en la manera habitual de la transmisión de los mismos. Si un príncipe hereda el poder, y cuenta con las capacidades exigidas por tal posición, será difícil que pierda el poder. Bajo condiciones habituales, el príncipe será capaz de hacerse estimar y conservar el poder. En este sentido, el mayor riesgo del poder para el príncipe consistiría en hacerse odioso a causa de vicios reprobables²⁵.

Existe la posibilidad, por lo tanto, que el príncipe se haga acreedor de rechazo y los gobernados busquen un sustituto. En este caso, los medios para obtener un principado consisten en el uso de las armas propias y el valor personal. El uso de las armas no es efectivo por sí solo, pues el príncipe debe hacerse reconocer como tal por los habitantes del territorio en cuestión. Así, el complemento de la acción bélica consiste en la virtud del príncipe, quien se hace amar por sus gobernados. La virtud se ve reflejada en el aprovechamiento de la fortuna: ahí donde asoman las condiciones convenientes para la acción, el príncipe actúa conforme al natural deseo de adquirir y la fortuna lo recompensa por ello²⁶.

²⁵ MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. España: R.B.A. Proyectos Editoriales, 1984, pp.29

²⁶ *Ibidem*, pp. 40-53

De lo anterior deriva el caso donde el príncipe adquiere su poder gracias al efecto de la fortuna. Se trata de situaciones donde lo consigue por medio del dinero o de la intercesión de algún personaje poderoso que lo ayuda a adquirir una posición de privilegio. En situaciones así, es común que el mandatario no sepa responder a las adversidades propias de su cargo porque no cuenta ni con el ingenio ni el talento necesarios para gobernar, pues nunca hasta ese momento había estado familiarizado con cualidades semejantes²⁷.

Quien consigue el poder por medio de la fuerza, como lo es matar a sus semejantes y traicionar a sus amigos, se priva de ser considerado entre los más excelentes hombres. Así, será su destino ser odiado y para mantener su posición de poder tendrá que estar siempre a la defensiva y dispuesto a reprimir a quienes no estén de acuerdo con su modo de gobernar. Maquiavelo, en este punto, aconseja; si ha de realizarse una acción violenta o impositiva sobre los súbditos, se haga solamente una vez y después se trabaje en conseguir su favor en lo sucesivo haciéndoles el bien²⁸.

Menciona también el caso del principado civil, donde destaca aquel quien se ha hecho acreedor del favor de los gobernados para ocupar el lugar de poder, siempre y cuando reprima su inclinación de oprimirlo pues, la condición que pide el pueblo, es precisamente no ser reprimido²⁹.

Sobre los principados eclesiásticos, Maquiavelo realiza un movimiento sutil. No se atreve, dice, a opinar sobre el valor de estos principados en tanto provienen de la voluntad divina, pero reconoce que se dan y mantienen sin la intervención de otros factores decisivos

²⁷ *Ibidem*, pp. 54-55

²⁸ *Ibidem*, pp. 64-70

²⁹ *Ibidem*, pp. 70-75

en otros casos, como la fortuna y la virtud³⁰. De este modo, Maquiavelo desliga la religión de la política y, aunque temeroso de Dios, su planteamiento refleja haber dejado atrás la idea sobre el destino del hombre como dependiente por entero de la voluntad divina ni las ordenanzas de la iglesia. Por el contrario, él mismo puede forjar, al menos en parte, su destino.

Aquí cabe intercalar una aclaración con respecto a lo que Maquiavelo denomina virtud. Aunque puede haber matices dependiendo cada pensador renacentista, este concepto no tiene necesariamente una connotación moral como se comprendería hoy en día. Gianozzo Manetti relaciona la virtud, más bien, con la voluntad de crear. Según él, ésta sería la característica central del ser humano, en tanto le hace guardar semejanza con Dios. La creación del hombre remite a sí mismo, pues lo que hace es transformarse a sí mismo mediante ella. De este modo, la virtud es el recurso humano, cultural, para oponerlo a las fuerzas de la naturaleza. El arte y la ciencia son sus dos formas principales³¹.

En términos generales, la teoría del poder realizada por el autor italiano, prescinde de la moral o de cualquier otro valor trascendente, y describe la vida social como subordinada a la búsqueda de dominio y riqueza. De este modo, el poder se justifica a sí mismo sin intervención de los valores religiosos. Esto supone una ruptura con la tradición teocrática medieval cuyo objetivo se orientaba a una vida ultraterrena. Ahora, la patria cobra mayor relevancia y el campo de acción de los individuos puede orientarse a otros fines. La consideración de esta variedad de situaciones abre una reflexión sobre la ética y el ejercicio de la política. El príncipe es un personaje capaz de conseguir el poder y mantenerlo. En

³⁰ *Ibidem*, pp. 78-79

³¹ VILLORO, *op. cit.*, pp. 37

paralelo, de mantener o modificar una determinada imagen propia para con sus súbditos. Para ello, dispone de su actuar como recurso. Con esto, el pensamiento de Maquiavelo representa la dirección del pensamiento renacentista. El cuidado de la imagen propia hacia los demás, y el accionar del hombre tienen la finalidad de satisfacer su voluntad de obtener poder y riqueza.

Sobre la creación artística, el otro ámbito donde puede reconocerse el tema de la virtud, Marsilio Ficino señala, a la par de Maquiavelo, a la creatividad como la característica de mayor importancia del ser humano, aunque no la denomina virtud. Este filósofo humanista, de origen italiano, afianzó el éxito de su propuesta filosófica por la fuerza conceptual de sus tesis, además de revestirlas de valor simbólico. Retoma, en su mayoría, elementos platónicos y los presenta en forma de alegorías, sirviéndose del carácter ambiguo de las imágenes. Es bajo la influencia de Plotino que se ocupa de trazar un paralelismo entre microcosmos y macrocosmos, con la finalidad de ilustrar las maneras en que, al comprender los mecanismos intervinientes, el individuo puede aspirar a armonizar mejor su relación con el universo. Inscrito en la tradición neoplatónica tardía, Ficino retoma los temas de la fantasía y la imaginación³².

En el marco de la teoría de los humores, y con la figura del melancólico en el horizonte, considera la imaginación como una condición del conocimiento basada en una dimensión intuitiva. Esta se relaciona en parte con los sentidos y en parte con la capacidad sintética intelectual. Pero, aunque propone una jerarquización de los momentos cognitivos del *sensus* a la *imaginatio*, busca conciliarla con la consideración platónica de la *phantasia*

³² BENASSI, Stefano. "Marsilio Ficino e il potere dell'immaginazione." *I castelli de Yale*. 1997, núm. 2, pp. 4-9

como nivel de intuición intelectual. De este modo, relaciona la *imaginatio* con el alma sensitiva y la *phantasia* con el alma racional. El campo donde hace interrelacionarse ambas es el de la estética. Entre ambas, explica, se encuentra la *ratio*, la cual es el garante de la potencialidad y libertad del alma de producirse (el acto de ser). Mientras la *imaginatio* se relaciona con las percepciones físicas, la *phantasia* contiene los modelos predeterminados necesarios para la comprensión intelectual³³.

El problema de la libertad de actuación del individuo frente a su destino es indicado, para Ficino, por los astros. Éste deriva de la relación entre *ratio*, como guía de las inclinaciones del alma respecto de lo empírico y la *phantasia*. Este planteamiento, sugerido por otros tantos pensadores renacentistas, Ficino lo traduce, en términos paralelos, para el campo de la estética, en el problema de la creatividad del artista, el intelectual o el filósofo. La pregunta que dirige su reflexión sería esta: ¿En qué modo la vis imaginativa se convierte en intuición consciente de un proceso de creación?³⁴

Al proponer esta pregunta, Ficino considera que es a través de la potencia imaginativa que se revela la condición particular del hombre: la capacidad creadora. Si ésta es para él la marca de lo singular humano, puede comprenderse la causa por la cual, mientras sigue a Platón, Ficino otorga un lugar de privilegio a la verosimilitud y define el arte como la creación de una ilusión. Una vez más, gracias a la influencia de Plotino, Ficino va un poco más allá y acentúa el valor de la obra artística en tanto expresión de la personalidad de su autor. La creatividad como expresión humana máxima tiene tal importancia para él, que

³³ *Ibidem*, pp. 8

³⁴ *Ibidem*, pp. 9

entrega la imagen del hombre como *alter deus*; artífice del mundo propio de la propia historia³⁵.

Ficino concilia la influencia de los astros con el libre actuar y en el plano artístico considera que no se trata de desarrollar la creatividad individual solamente, sino de hallar una correspondencia entre sus inclinaciones y el macrocosmos. La creación artística buscaría hallarse en consonancia con algo incluido en el concepto abstracto de la mente de Dios³⁶. Así, la elaboración de Ficino respecto a la creación artística, incluye la propuesta del libre actuar frente a la fortuna, siempre y cuando sea acorde a determinados valores.

En el centro de la reflexión de Maquiavelo, junto a la virtud, se sitúa el concepto de la fortuna. Éste contaba, ya en el Renacimiento, con una larga tradición detrás. Sus orígenes se remontan a la obra de Boecio en el año 523. Él fue el primero en considerarla como una rueda que hace que suba lo que estaba abajo y que descienda lo que estaba en alto. En la época clásica, se relacionaba con la diosa Tyche, quien primero se consideraba como protectora de las ciudades. Posteriormente, se le comenzó a atribuir la causa de la buena o la mala suerte de los hombres. De este modo, se convirtió en una divinidad inestable y caprichosa, con la capacidad de decidir el destino de los mortales de manera aleatoria. En el Renacimiento, la Fortuna recobra sus atributos clásicos y adquiere gran importancia junto con el amor. Como característica singular de su representación en la época, se consideraba que los que obraban en el momento oportuno eran sabios y prudentes³⁷.

³⁵ *Ibidem*, pp. 12

³⁶ *Ibidem*, pp. 13

³⁷ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Carles. “Fortuna velut luna”: iconografía de la “Rueda de la fortuna” en la Edad Media y en el Renacimiento.” *eHumanista*. 2011, n°17, pp. 239

También se puso énfasis en la ostentación del gobierno del mundo por parte de ésta, y cómo otorgaba o quitaba las riquezas a los hombres. Conforme las variaciones de sus representaciones, se mantiene la imagen de una mujer con los ojos vendados sentada sobre una piedra redonda. Se le caracterizaba como loca y sorda. Llevaba los ojos vendados para representar su imparcialidad y la piedra redonda hacía énfasis sobre lo efímero de sus decisiones; ninguno de sus dones es permanente. Durante el mandato de Carlos V surgió un grabado donde se le representa sentado sobre la rueda y la mantiene inmóvil. Inclusive, mandó hacer una representación denominada “Fortuna audaz” y se relacionaba directamente con Hércules y su empresa³⁸.

En la obra de Maquiavelo puede leerse la apropiación de este tema, donde se incluye una novedad importante. Mientras en la Edad Media ésta aún se consideraba como una rueda que giraba y daba lugar a los acontecimientos de manera caprichosa, para Maquiavelo, el aspecto azaroso de la concatenación de los eventos puede contrarrestarse gracias a la virtud. Quizá aquí se pueda relacionar este tema con la creación del Estado, como lo propone Villoro. Para Maquiavelo, si bien existe la fortuna como un conjunto de elementos que escapan a la voluntad humana, la Historia y su devenir no se encuentran determinadas por ello, sino por relación entre causas y efectos relacionadas con las pasiones y actos de los hombres. Por lo tanto, el lugar privilegiado, puesto que cuenta con el poder necesario para incidir en el curso de la historia, es el del príncipe; el del gobernante como constructor activo del Estado³⁹.

³⁸ ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco. “La representación de la <<Parte de la Fortuna>> en el Renacimiento.” *Emblemata*. 1998, n°4, pp. 64-69

³⁹ MAQUIAVELO, *op. cit.*, pp. 53, 66, 78

Respecto a la fortuna, dicho autor comienza por explicar que la perspectiva común de sus tiempos es la de la limitación del ser humano respecto de la misma, y más vale no fatigarse demasiado en oponerse al curso de los acontecimientos, pues de cualquier modo se encuentran fuera de su alcance. Sin embargo, puesto que el ser humano cuenta con libre albedrío, éste alguna influencia debe tener en la incidencia de la fortuna; entonces, puede considerarse que fortuna y libre albedrío se conjugan.

La fortuna incide ahí donde la voluntad humana no ha realizado alguna acción preventiva para aprovecharla a su favor. En este sentido, el individuo puede actuar con arte o violencia, con ímpetu o moderación y podrá en unos casos o en otros conseguir su fin. Ello depende de su capacidad de observar la dirección que llevan los acontecimientos y la fortuna misma y sepa de qué modo actuar y si la manera como lo hace es acorde a sus circunstancias⁴⁰: “Creo también que es feliz aquel que armoniza su modo de proceder con la calidad de las circunstancias, y de la misma manera que es infeliz aquel cuyo proceder está en discordia con los tiempos.”

La virtud consiste en la capacidad de reconocer cuándo la calidad de las circunstancias es propicia para actuar e influir en el curso de los tiempos. La recompensa es que la fortuna favorezca la intención de las acciones. De este modo, una vez comprendida la relación entre ambas, puede deducirse que la virtud, aunque pueda proponer varias características, destaca una: la capacidad del individuo de entrever cuándo y cómo es más apropiado actuar como voluntad de crear. Al seguir lo propuesto por Ficino, es posible vincular las *Cartas de relación* con la virtud en dos niveles. Uno, concerniente al contenido, pues en ellas se narra

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 143-147

sobre las decisiones de Cortés en momentos donde requería actuar, tal como en el ejemplo ya citado de la “quema de las naves”. El otro, en relación con la escritura de los textos como un acto creativo, situación donde el autor se implicaba anímicamente con lo escrito.

Dichas cartas fueron objeto de la historiografía de su época y lo son para la historiografía contemporánea. Por lo tanto, vale la pena revisar los preceptos y recursos vigentes en el Renacimiento para escribir la historia y así comprender cómo fue tratada la *Segunda carta de relación* por los historiadores de entonces.

Uno de los mayores cambios en el Renacimiento, originado principalmente en España, atañe precisamente al tema de la fortuna y la historia. Se suele decir que el hombre pasó a ser el protagonista de la historia en este periodo, pero esto requiere una explicación más detallada. Hasta el medioevo, en general se consideraba los acontecimientos como sujetos a los designios divinos, frente a los cuales el hombre nada podía hacer por modificarlos. Tras el descubrimiento de América y la publicación de las obras de los conquistadores y cronistas de la Nueva España, quienes se percataron que sus hazañas podían ser aún mayores que las de los antiguos héroes, cupo la posibilidad de preguntarse sobre el papel que tenía el hombre en el desarrollo de los acontecimientos presentes y futuros. Así, se reconocieron dos planos distintos para explicarlo: uno relativo a la voluntad del ser humano y otro que escapa a su control, el cual permanece ligado a la divinidad. Este planteamiento abre la posibilidad de matizar el alcance ambas y derivó la idea de la Providencia como la consciencia de Dios del destino de las acciones humanas sin anular su libre albedrío.

La noción moderna de Historia se produce con estos cambios: cuando se comienza a considerar los objetos producidos por civilizaciones antiguas o por seres humanos muertos

tiempo atrás, se busca determinar las condiciones actuales en consonancia con lo acontecido en el pasado, el cual se reconstruye a partir del estudio de dichos objetos o hazañas. Una vez constituido este método de investigación histórica, pasa a ser científico en vez de religioso y la escritura de la historia puede dirigirse hacia fines políticos e ideológicos. En España, desde Juan II, sirvió al mantenimiento de la monarquía. Unas décadas antes de la llegada de Colón a América, este monarca se encargó de difundir la filosofía, pues la consideraba un método para combatir la superstición. Esta filosofía apoyaba la idea del optimismo católico: el poder del hombre reside en saber que la prudencia de su actuar, la razón, cuenta con el respaldo de la Providencia⁴¹.

Entre las guerras que acontecieron durante el siglo XVI, el encuentro con el denominado Nuevo Mundo, fue de suma relevancia para la historiografía europea de la época. Suscitó un debate generalizado sobre el derecho de la corona española a denominarse una “monarquía universal” y justificar así sus acciones bélicas y de conquista. Los historiadores españoles de entonces decidieron retomar el hilo de la tradición medieval y compararon a los conquistadores con los soberanos cristianos, quienes se dedicaron a expulsar a los moros de sus tierras. Así, fue común encontrar en la narrativa sobre de la conquista, que se llamara a los españoles “cristianos”, lo cual dejaba a sus adversarios en el lugar de infieles. Así lo señala de manera explícita Francisco López de Gómara en su dedicatoria al emperador Carlos V de su texto historiográfico⁴².

⁴¹ GUERRERO SÁNCHEZ, Atilana. “Fortuna e Historia en el Renacimiento español.” *Ingenium. Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*. 2018, n°12, pp. 24, 30-33

⁴² DE COURCELLES, Dominique. “La historiografía y la literatura de la conquista de América en los tiempos de Carlos V y Felipe II el ejemplo de un conquistador, escritor e historiador Bernal Díaz del Castillo.” *Históricas digital. Serie Historia General*. 2015, n°34, pp. 65-69

El Renacimiento trajo como novedad la imprenta, la cual constituía un recurso valioso para aquellos quienes, sin fortuna alguna, buscaban hacerse de fama para poder gozar de los privilegios de la nobleza. Ahora podían contar con registro palpable de los descubrimientos que realizaban en tierras americanas. Sumidos en esta nueva posibilidad, los historiadores y cronistas españoles estaban convencidos de vivir en una época mucho más importante que cualquier otra anterior. Para Cortés y sus compañeros, la conquista de México era una proeza mucho mayor que la de Julio César o cualquier otro personaje histórico, y en cada una de estas narraciones, por ejemplo, la de Diego de Almagro, resaltan el lugar de privilegio que reciben de la Providencia para realizarla. Esta seguridad sobre la importancia de su época, deriva en una preocupación particular: “Preocupados por inscribir su propia historia en la historia de España y por consiguiente del antiguo mundo que también es la cristiandad, los descubridores de las Indias Occidentales se apegaron a revelar los hechos de descubrimiento, de conquista y de evangelización de los cuales fueron actores y testigos.”⁴³

La cita anterior resalta cómo la historia, hasta entonces, lo era de la cristiandad. Más allá del debate político que había sobre el poder de la corona española, la justificación viene por mandato divino, así como la escritura de la historia misma. Por lo tanto, si bien era un requisito legal documentar las acciones de los conquistadores, también es cierto que buscaban inscribir su nombre y acciones en la Historia. En el contexto español, la retórica sobre los conquistadores, como cristianos frente a los infieles, fue un recurso útil para legitimar las acciones bélicas, buscar inscribir el nombre propio en la Historia y sustentar la fe cristiana como verdadera, en tanto era se encontraba bajo el resguardo de la Providencia.

⁴³ *Ibidem*, pp. 67

En relación con esta consciencia renacentista sobre la trascendencia de los tiempos en que vivían, se encuentra el tópico de la fama. El tratado de Maquiavelo, si bien se centra en el príncipe, encuentra el límite de su influencia más allá del contexto político. Alcanza otras esferas de la sociedad y encuentra eco en la vida de cada individuo, inclusive, independientemente de su contexto social. Puede, de hecho, afirmarse que en el Renacimiento la vida misma cobró un sentido distinto. Esto se aprecia gracias a este otro de los temas centrales renacentistas: el de la fama, en el sentido moderno, el cual da cuenta ya de una consciencia sobre el lugar propio en un determinado momento histórico. Dante fue uno de los primeros en abordar el tema al describir el destino de aquellos quienes buscaban la gloria y la fama y, aunque afirmó la vacuidad de dichas aspiraciones, su poema trasluce un desapego parcial de las mismas. Después de él, toda una generación de poetas-filólogos, se apropió de este concepto en dos sentidos. Conforme al primero, buscaron hacerse famosos ellos mismos gracias a su obra y la trascendencia que ésta podía cobrar. Conforme al segundo, echaron mano de la fama de los otros en su actividad como poetas e historiadores; de nuevo con la finalidad de conseguir un lugar de privilegio para su propia obra⁴⁴.

Así, hubo personajes quienes, con ayuda de la labor de estos poetas, y por sus propias acciones, se hicieron famosos en vida. Como ejemplo, se puede citar a Mussatus o Petrarca, cuyas figuras adquirieron tal importancia, que se les rendía culto, de tal magnitud, concebible en tiempos anteriores solo para héroes o santos. Sin embargo, estos personajes también eran susceptibles de perder la fama cuando el desencanto del pueblo, por observar sus flaquezas en comparación con su atribuida grandeza, así lo ameritaba. Ya sea que se adquiriera o se

⁴⁴ BURCKHARDT, *op. cit.*, pp. 149-150

perdiera la fama, es notable que en este período un personaje vivo pueda ser susceptible de tenerla, cuando antes esta se reservaba para las figuras históricas de la Antigüedad⁴⁵.

De este modo, se comenzó a prestar más atención a figuras célebres, tanto de la antigüedad como aquellas quienes aún se encontraban vivas, y los poetas se hicieron conscientes del poder que ello les confería. Al saberse heraldos de la fama, podían, por un lado, reafirmarla, como por otro, contribuir al olvido y rodear de silencio a quienes les resultaran contrarios a sus intereses. En contraparte, los personajes susceptibles de ser glorificados, en particular los gobernantes, desarrollaron un acusado interés por conseguir la fama, sin importar los medios o los fines necesarios. Esto modificó las relaciones entre ambos tipos de personajes, las cuales podían tensarse o relajarse conforme la imagen de las personalidades transmitida era modificada⁴⁶. Entonces, hace falta tener en cuenta tanto el lugar del poeta-filólogo en la escritura de la Historia, y la relación de este proceso con la fama, así como la ampliación de los límites de acción de algún personaje, modificación de naturaleza ética, con la ambición de la fama como principal motivación para ello.

El tema de la fama se hallaba en relación con la virtud y la fortuna, en tanto un personaje se hacía susceptible de un lugar glorificado por los poetas mientras se mostrara virtuoso. Pero, tampoco puede comprenderse cabalmente este tema sin considerar otro más: la empresa: un proyecto llevado a buen puerto contribuye al desarrollo de la fama de su autor. Mientras la Edad Media ofrecía una organización social y política estable, donde cada quien asumía su destino determinado por su clase social, en el Renacimiento se difuminan los límites entre la aristocracia y la alta burguesía. Esto resulta en un amalgamamiento también de

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 151

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 152-156

la ideología, pues mientras unos tendían a un aventurar guerrero, los burgueses arriesgaban en lo comercial. De aquí surge la noción de empresa. Ésta adquiere una importancia tal que se podía dedicar una vida entera a su éxito, y para ello se requería arrojo y audacia pues, frente a la nueva falta de garantías sobre el éxito, realizarla exigía una determinación y capacidad de liderazgo especiales⁴⁷.

Para las sociedades renacentistas el dinero cobra suma importancia. Mientras en la Edad Media el poder lo ejercía aquel quien dispusiera de las tierras, en el Renacimiento los nuevos valores son el tiempo y el dinero, pues su poseedor puede obtener lo que quiera. Por ejemplo, el tiempo se vuelve importante en tanto escasea. Cuando se abre la perspectiva de la vida individual, esta se percibe como limitada y, aún más, breve. Por ello, hace falta economizar el tiempo y hacerlo rendir lo más posible. El tiempo se utiliza adecuadamente conforme más dinero produce, pues de éste siempre se puede juntar más; ahorrar más. Aun así, el dinero acumulado solamente tiene valor en tanto potencia, mientras ofrece la posibilidad de reinvertirse. El dinero asume el lugar de representar el flujo mismo de la vida y la posibilidad de realizar o conseguir lo anhelado, de tal modo que hasta la perspectiva religiosa se modifica. Para el burgués, hay una transacción con Dios, vía la limosna, y los efectos de dicha transacción se pueden observar en la prosperidad de determinada empresa. Si esta ha logrado ser exitosa, ha sido gracias a la buena voluntad de Dios respecto de ella. Aunque existe este reacomodo de la religión en relación con el dinero, también supone una limitación de la influencia de la religión en todas las esferas de la vida, la cual anteriormente

⁴⁷ VON MARTIN, Alfred. *Sociología del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 72-

era directa y sin mediación de la voluntad del ser humano tal como se presenta ahora, como actor de la transacción en juego⁴⁸.

Por otra parte, para consolidar el estudio de la noción de empresa, hace falta remontarse a lo planteado por Pico della Mirandola y Gianozzo Manotti, en Italia, e influido por sus ideas, Luis Vives en España. Estos autores proclaman que Dios creó al ser humano inacabado, a diferencia del resto de la creación, para que pudiera reflejar desde sí las cualidades de la creación que lo circunda. Por lo tanto, le dio la libertad de ser lo que quisiera. La concepción del hombre es, entonces, un proyecto de ser, un ente inacabado abierto a la posibilidad, donde la elección tiene lugar⁴⁹.

Con lo descrito anteriormente, se puede comprender cabalmente lo que Maquiavelo llama “hombres nuevos”. Son aquellos quienes no consideran su destino como predeterminado, sino que están dispuestos a labrárselo mediante su acción. Entre ellos, pueden contarse los comerciantes, por ejemplo, quienes podían realizar grandes viajes en busca de comercio y hacían a un lado el apego a un castillo, la familia, o un lugar en la sociedad. Su lugar es, más bien, fruto de su empresa. Es entonces la empresa, el indicador tangible de la construcción del ser del hombre renacentista. Aquellos quienes realizaban la empresa, estos hombres nuevos eran denominados, en Italia, “condotieri”. Para España, el término equivalente, fue el de “conquistadores”⁵⁰. Así, se comprende cómo dicho concepto estaba cargado de una especial significación en el contexto renacentista español, desde antes de la llegada de Cortés a América.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 24-38

⁴⁹ VILLORO, *op. cit.*, pp. 24-34

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 21-22

La virtud conlleva los favores de la fortuna, lo cual deriva en el éxito de la empresa y propicia la fama del autor. Estos tópicos se relacionan entre sí y contribuyen a la noción general del hombre como constructor de su destino, rasgo preponderante de la subjetividad renacentista.

1.3 La leyenda del Conquistador

Este capítulo consiste en una revisión de lo escrito por los biógrafos y cronistas acerca de Hernán Cortés, así como los trabajos posteriores sobre su condición de personaje histórico, para rastrear el origen de la relación de su nombre con el término de conquistador. A pesar de tantos matices y opiniones encontradas sobre sus acciones, se le conoce habitualmente así, como el conquistador de México y su empresa se considera, por lo tanto, la conquista de México.

Poco tardó la figura de Hernán Cortés y su aventura en la Nueva España en hacerse de un lugar en los comentarios de los historiadores de entonces. Pietro Savorgnano, a cuyo cargo estuvo la traducción de las Relaciones de Cortés al latín, fue el primero en orden cronológico. Esta versión alcanzó gran difusión en Europa, pues fue la versión asequible a los no hispanohablantes. Él fue quien comenzó con la tradición de comparar a Cortés con los héroes de la Antigüedad, entre quienes figuran Hércules, Salomón, los reyes egipcios y Alejandro Magno. Bajo la perspectiva de este autor, Cortés es digno de mérito: si sus semejantes lograron ganar sus batallas con grandes ejércitos, él consiguió conquistar una célebre ciudad con unas cuantas naves y pocos hombres⁵¹.

Tras él, se suman otros nombres de cronistas, quienes de primera mano contribuyen a escribir la historia de los primeros años de México, dentro de la cual figura el conquistador. Entre ellos se encuentran Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo, Andrés de Tapia, Fray Toribio Benavente, Fray Diego Durán y Juan de Zumárraga. En las crónicas aparecen conceptos del Renacimiento asociados a Cortés. Ha sido considerado un personaje

⁵¹ TAMAMES, Ramón. *Hernán Cortés, gigante de la historia*. España: Erasmus Ediciones, 2019, pp. 51-52

emblemático de este periodo debido a sus aspiraciones y manera de conducirse como conquistador y gobernante de la Nueva España⁵².

Entre historiadores y poetas épicos, estos son quienes llevan la delantera a los primeros en cuanto a halagos a la figura del considerado conquistador. Se suman relaciones con grandes nombres como Alejandro Magno o Hércules entre otros:

La facilidad de los escritores para unir el nombre de Cortés a los héroes clásicos brotaba de los conocimientos humanísticos tan generalizados en la época. De especial interés son los ejemplos sorprendentemente numerosos que aparecen en la crónica del soldado Bernal Díaz. Sobre todo, era el modo tradicional y casi obligatorio de parangonar un personaje. Se dirá que así se prolongaba la inmortalidad de héroes pasados a través de Cortés, al igual que en el proceso los autores (especialmente los poetas) hacían perdurar a sus ascendientes literarios. Hacemos tal deducción, esencialmente renacentista, por la reiterada presencia de epítetos que designan a Cortés como <<un nuevo César>>, <<un nuevo Alejandro>>, <<un nuevo Eneas>>, <<un nuevo Jerjes>>, etc.⁵³

No son los héroes antiguos quienes proyectan su sombra sobre Cortés; son ellos quienes se benefician de la grandeza de éste en una comparación justa, cuando no se inclinaba en favor de él. Si bien esa era la tradición renacentista, al tratarse de España pueden ponerse de relieve algunas especificaciones. La mayor parte de los personajes con quienes se compara a Cortés, son personajes grecolatinos y, en ocasiones, antiguos.

Francisco López de Gómara es uno de los mayores contribuyentes a propiciar la fama de Cortés en vida, pues sus trabajos fueron la base sobre la cual se apoyaron los historiadores posteriormente.⁵⁴ Es considerado un renacentista destacado por su cultura y, también, ansia de trascender. Su obra magnifica la gloria del personaje y, aunque produjo discusiones y

⁵² *Ibidem*, pp. 58-66

⁵³ REYNOLDS, Winston. "Hernán Cortés y los héroes de la antigüedad." *Revista de filología española*. 1962, n°1, pp. 268-269

⁵⁴ DUVERGER, *op. cit.*, 248, 395

generó polémica en sus días, fue reimpressa y traducida a varias lenguas. En ella, sobre la base de las *Cartas de relación*, se retrata un Cortés heroico y noble cuyo principal motivo para la conquista es la propagación de la fe cristiana, la suma de territorios para España y la obtención de la fama. Lo que queda sin ser mencionado es la ambición por el oro⁵⁵. La importancia de esta obra, es tal que se le ha considerado uno de los pilares de la historia de la conquista, sólo equiparable a la de Bernal Díaz del Castillo, en la cual, en contraste, se resta brillo a Cortés para reivindicar la labor del soldado raso y retribuir a su ejército un reconocimiento que el otro cronista le había negado. Sin embargo, Díaz del Castillo contribuye también a realzar la figura de Cortés como un líder audaz y justo con el enemigo, y a quien sus subordinados le deben una fidelidad de tal tamaño, que se encuentran dispuestos a arriesgarse en una empresa de alta dificultad. Estos dos autores siguieron las reglas establecidas por entonces para escribir sobre Cortés⁵⁶.

Entre tantas imágenes tan disímiles de Cortés que los cronistas, historiadores y frailes entregan, dramaturgos y poetas han encontrado el material suficiente para elaborar, dentro del terreno artístico, imágenes de Cortés más equilibradas: el genio del personaje reside en su destreza militar y política. Es también un vasallo de la corona y hombre de fe, aunque esto último resulta un recurso valioso para legitimar sus acciones bélicas⁵⁷.

Sus acciones, dentro de estos dos rubros, han sido presentadas como afines al espíritu de la época y del acontecimiento cultural renacentista, cuya expresión se dio en muchas esferas de la humanidad, desde la política hasta el arte. Como fue puesto de relieve en el

⁵⁵ CORBATÓ, Hermenegildo. "Hernán Cortés, a través de algunos historiadores y cronistas de Indias." *Revista Iberoamericana*. 1950, n°30, pp. 276-277

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 282-284

⁵⁷ RUANO DE LA HAZA, José María. "Las máscaras de Cortés: *La conquista de México* de Fernando Zárata." *Bulletin of the Comediantes*. 2006, n°1, pp. 200-202

capítulo anterior, la política es el contexto en el cual se origina una nueva concepción del ser humano⁵⁸:

Los estudios sobre Hernán Cortés (1485-1547) se han orientado de preferencia hacia los problemas logísticos de la conquista de la Nueva España, la evangelización de aquellos territorios con la ayuda de los franciscanos, la estructura que dio a la sociedad mexicana, el ordenamiento democrático que proporcionó al cabildo de la ciudad de México, el establecimiento de las construcciones navales y la fabricación de cañones, el desarrollo de una política agraria y de una nueva ganadería, la introducción de técnicas modernas de cultivo, de la industria azucarera y de sus derivados, el beneficio de la minería y la explotación de los metales preciosos y de otras muchas cosas que hicieron de Hernán Cortés uno de los grandes hombres del Renacimiento y de México una nación.

Las medidas tomadas por Cortés en la Nueva España, incluyen un proyecto de nación, una estrategia de poder y una regulación e impulso de la explotación de los recursos naturales disponibles. A partir de esto se le atribuye un espíritu aventurero, talento empresarial (relacionado con la prosperidad de la industria azucarera y la construcción de barcos) y destreza para formular leyes. Inclusive hay autores que consideran que⁵⁹, si se llevó a cabo la construcción de la ciudad de México, detrás de la misma se encuentra una utopía: construir un lugar en el cual podría haber un intercambio cultural.

La ambición de Cortés por conseguir el poder por sus propios méritos y la búsqueda de estrategias para mantenerlo, así como la concepción de la posibilidad de construir un Estado, concuerdan con el modelo propuesto por Maquiavelo unos años antes. Además, es patente en las descripciones, la noción de autoría del mismo: desde la fundación de Veracruz, se preocupa por establecer las leyes necesarias para su funcionamiento y por promover el

⁵⁸ GUERRA, Francisco. "La caridad heroica de Hernán Cortés." *Quinto centenario*. 1985, n°37, pp. 37

⁵⁹ TATEIWA, Reiko. "Elementos renacentistas en los escritos de Hernán Cortés." En: *II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*. Kioto, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014, pp. 563

crecimiento económico. Se sirve del marco jurídico para poner en marcha un proyecto de nación.

Este proyecto de Estado, fue considerado desde tiempos de Cortés como una empresa. Corresponde a la labor de un cronista, quien realza la figura de Cortés como un héroe sin parangón, inclusive de la Antigüedad. Se trata de Pedro Mártir de Anglería, quien además aprovecha para situar lo español como aquello que lo hace destacar entre los otros. Este autor considera la historia contada por Cortés, respecto a la toma de Tenochtitlán, como una empresa que hubiera sido difícil aún para el pueblo romanos en sus tiempos de esplendor⁶⁰.

Destreza, arrojo, audacia, osadía, son los adjetivos constantemente relacionados con él; aunque cada biografía ofrece un retrato particular del conquistador, sobre todo, a la hora de esclarecer sus motivaciones. Ya sea por codicia, ambición o frialdad de estrategia de guerra, Cortés siempre es representado como alguien flexible, capaz de responder como cada situación lo requiere. Sabe anticiparse a lo que está por venir, y es un estratega: va un paso delante de sus adversarios, ya sean los indígenas u otros españoles.

Si la conquista de México consiste en una empresa, el conquistador debe reunir determinadas características, las relacionadas con el desarrollo del Estado, para ser favorecido por la fortuna. La caracterización frecuente de Cortés es la de un “hombre nuevo” renacentista; se funda a partir del tópico de la virtud, la cual es necesaria para cualquier aventurero dispuesto a participar de forjar su destino. Esto quiere decir que Cortés, en tanto personaje, tiene consciencia de su participación activa frente a los acontecimientos. Tan pronto se considera la conquista como una empresa, el tema de la fortuna surge como

⁶⁰ TAMAMES, *op. cit.*, pp. 51-66

inevitablemente ligado a su éxito o fracaso. Por ello se le debía caracterizar de tal manera, para que fuera susceptible de alcanzar la fama.

Este modelo de caracterización de Cortés trascendió su época, aunque con algunos matices. En el siglo XVII, aparece un texto célebre de Francisco Javier Clavijero:

Era hombre de gran talento, y destreza, valeroso, hábil en el ejercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponía, sumamente ingenioso en hacerse respetar, y obedecer aun de sus iguales, magnánimo en sus designios y en sus acciones, cauto en obrar, modesto en la conversación, constante en las empresas, y paciente en la mala fortuna. Su celo por la religión no fue inferior a su constante e inviolable fidelidad a su soberano; pero el esplendor de éstas, y otras buenas cualidades, que lo elevaron a la clase de los héroes, fue eclipsado por otras acciones indignas de la grandeza de su ánimo. Su desordenado amor a las mujeres, ocasionó desarreglo en sus costumbres, y ya en tiempos anteriores le había acarreado graves disgustos y peligros. Su demasiada obstinación y ahínco en las empresas, y el temor de menoscabar sus bienes, lo hicieron a veces faltar a la justicia, a la gratitud, y a la humanidad: pero ¿dónde se vio jamás un caudillo conquistador formado en la escuela del mundo, en quien no se equilibrasen las virtudes con los vicios? [...]⁶¹

Este párrafo reúne lo esencial de las caracterizaciones posteriores de Cortés y puede leerse cómo toda la descripción del personaje está orientada en función de describir su lugar de conquistador: no se trata de determinar sus cualidades o defectos; más bien, Cortés puede tener características que le favorezcan u obstruyan a la hora de perseguir sus objetivos. Por lo tanto, no se trata de una aproximación a la figura de Cortés para retratarlo. El proceso, más bien, se realiza a la inversa. Clavijero, historiador, contaba con la afirmación inicial: “Cortés fue un conquistador” y a partir de ella realiza un esbozo del personaje. De este modo, no resulta excesivo afirmar que los historiadores posteriores a los tiempos de la conquista, al menos aquellos dispuestos a sostener una perspectiva semejante a la de Clavijero, escribían

⁶¹ CLAVIJERO, FRANCISCO J., *Historia antigua de México* cit. en DE ICAZA DUFOUR, Francisco. *Hernán Cortés*. México: Editorial Planeta De Agostini, 2002, pp. 7

la historia de Cortés a partir de esta premisa y, por lo tanto, contribuían a confirmarla y, en todo caso, inyectar mayor fuerza a la leyenda.

Los efectos de este proceso historiográfico también son palpables en obras que datan de nuestros días. José Luis Martínez ofrece un ejemplo de ello, en un apartado de su obra llamado “Surge el conquistador”:

También había aprendido a entenderse con los indios y había descubierto su capacidad de mando y conocimiento de los hombres. Con todo ello, pudo haber sido un capitán más. Pero al preparar e iniciar la expedición, en los primeros contactos, pacíficos o belicosos, con indígenas de tierras mexicanas, y sobre todo al romper su compromiso con Velázquez y arreglarse para que su traición y rebelión se le perdonasen y se le convirtieran en virtud; y más tarde, al fundar el primer ayuntamiento de Veracruz y decidir internarse en territorio desconocido en busca del gran imperio, cancelando toda posibilidad de retorno, Cortés parece transformarse de golpe en un guerrero y estadista excepcional. Estaba formado por un conjunto de cualidades, aptitudes y monstruosidades: calculada audacia y valentía, resistencia física, necesidad compulsiva de acción, comprensión y utilización de los resortes psicológicos y los móviles del enemigo, evaluación de las circunstancias de cada situación y decisiones rápidas ante ellas, dominio de los hombres con una mezcla de severidad, tolerancia y objetividad; aceptación impávida del crimen y la crueldad por razones políticas y tácticas; ausencia de escrúpulos morales y de propensiones sentimentales; sobriedad en el comer y en el beber; avidez erótica puramente animal, sin pasión; gusto por la pulcritud personal y por el trato señorial; curiosidad y amor por la tierra conquistada y su pueblo, con los que acaba por identificarse, intensas religiosidad y fidelidad a su rey, nunca ofuscadoras; capacidad de organización, de legislación y de reglamentación, ambición de poder y de fama más fuertes que el afán de riqueza⁶².

Martínez añade, respecto de Clavijero, cómo Cortés “parece transformarse de golpe” después de realizar las acciones que fundan su caracterización como conquistador: rebelarse ante Velázquez, fundar Veracruz y decidirse a explorar lo desconocido sin posibilidad de retorno. Esta transformación en un estadista y guerrero excepcional, a decir de Martínez, no parecía estar condicionada por su personalidad o por su formación, “como si surgiera de él mismo otro hombre o como si se iniciara el ascenso en aquella rueda de la fortuna que había

⁶² MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 43-44.

soñado en la isla Española”⁶³. ¿Cómo podría ser esto posible? ¿Bajo cuál misterioso efecto se produce esta transformación?

Durante el Renacimiento se gesta la imagen de Cortés como un personaje renacentista y se le cataloga como conquistador. En el siglo XVIII, Clavijero parte de esa premisa para describirlo y Martínez, en el siglo XX, replica esta situación. Ambos parten de la definición de Cortés como conquistador para después encontrar equilibrio entre sus virtudes y vicios o arreglo entre sus cualidades y monstruosidades. Otro contemporáneo, Ruano de la Haza, considera que, en realidad, las imágenes de Cortés ofrecidas por sus biógrafos, no se encuentran en absoluto desapego a cómo se comportaba, ni representan nada novedoso sobre tácticas de guerra. Su comportamiento es el común de un hombre de su tiempo. Aquello que lo hace extraordinario, según este autor, es la osadía de ir a explorar territorio desconocido y la astucia para aprovechar las circunstancias a su favor para lograr la conquista⁶⁴. Es decir; se encuentra en sintonía con lo que ya se escribía desde el Renacimiento.

Estos ejemplos muestran los esfuerzos que los historiadores realizan para sostener la premisa de Cortés como conquistador; es a partir de la leyenda forjada en el Renacimiento que se escribe lo posterior y aunque las versiones de cada autor presentan variaciones, lo indiscutible es que sea conquistador. Aquí vale reparar en lo siguiente: si se trata de una leyenda, entonces se conforma a partir de elementos verdaderos y ficticios. De acuerdo con las conclusiones del Capítulo 1, en ocasiones, cuando un elemento así perdura como inamovible en la escritura de la historia a lo largo del tiempo, puede deberse a su relevancia simbólica, a su utilidad para representar la verdad y llevar sobre sí determinada carga moral.

⁶³ MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 564

⁶⁴ RUANO DE LA HAZA, *op. cit.*, pp. 193

Para encontrar el origen de la insistencia de este argumento en la fabricación de la historia de Cortés, hace falta remontarse nuevamente a sus orígenes. El método historiográfico del Renacimiento, como ya se ha descrito en el Capítulo 2⁶⁵, contaba con el recurso de la comparación, difundido por aquella época y gracias al cual Cortés fue elevado, no pocas veces, a la categoría de héroe. Así se consolidó su leyenda, la cual cobra forma bajo la rúbrica de “conquistador”. Ahora, cabe recordar; así se designaba a los “hombres nuevos” del Renacimiento en España, representantes de aquellos capaces de labrar su destino, así como a los que luchaban por la obtención o recuperación de territorios para la corona española en el nombre de la fe cristiana:

El término *conquistador* remonta a la época de la *Reconquista*, cuando en 1238, el rey de Aragón, Jaime I, libera Valencia de la ocupación musulmana y recibe el título honorífico de El Conquistador por su hazaña. El apelativo pasó a continuación a América. El conquistador es, en adelante, el hombre que hace reconocer por las armas el derecho de España y la Iglesia sobre las tierras que pertenecen a España (tras la donación pontifical)⁶⁶.

Nombrar un conquistador era una manera de legitimar la guerra y la subsecuente apropiación de las tierras, pero dado el contexto histórico, debía contar con atributos renacentistas. Aquel quien la propiciaba, antes debía haber obtenido un “derecho de posesión”; concepto que determinaba jurídicamente la soberanía sobre un territorio determinado. Desde el descubrimiento de América tal derecho fue otorgado por el papa Alejandro VI y, en el caso de la Nueva España, Juan Grijalva fue el primero en tomar posesión de las tierras para la corona española y un año más tarde Cortés, en 1519⁶⁷. Entonces, resulta que catalogarlo como conquistador era, en primer lugar, una necesidad

⁶⁵ BURCKHARDT, *op. cit.*, pp. 149-150

⁶⁶ GRUNBERG, Bernard. “Hernán Cortés y la guerra de los conquistadores.” *Históricas digital. Serie Historia General*. 2015, n°34, pp. 557-558

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 563-564

política de España para poder reclamar las tierras de la Nueva España como suyas. Cortés sabía esto, por ello su primer acto al arribar a ellas es fundar la Villa Rica de la Vera Cruz⁶⁸.

La comparación entre Cortés y héroes de la antigüedad hace perdurar la importancia de dichas figuras y, a la vez que lo inserta dentro de una categoría de héroes, abre un espacio para lo español dentro de la misma, con características particulares determinadas por el contexto histórico de dicha nación. Por ello, para categorizarlo como conquistador, el personaje idóneo para compararlo fue el Cid, alrededor de quien se forjó una leyenda como personaje clave de la Reconquista⁶⁹. Entonces, la relación con el héroe medieval adquiere mayor relevancia que las otras, pues de ella proviene el uso del término “conquistador” destinado a Cortés, además de inscribirlo en la historia particular de España.

Fernández de Oviedo, quien relata con mesura las acciones de Cortés y más bien alaba al ejército español, al menos hasta el episodio de la “noche triste”. A partir de ahí, lo equipara con héroes de la antigüedad. En dicho episodio aparece el detalle de las lágrimas de Cortés, omitido en sus *Cartas de relación*, pero sí descrito por Bernal Díaz del Castillo, cuya crónica sobre la conquista fue y es uno de los referentes principales. Aunque en ocasiones el episodio mencionado fue leído con un matiz negativo, se trata de un elemento clave en “la construcción del personaje” en tanto relaciona la figura de Cortés con la épica clásica y le ofrece un cariz trágico⁷⁰.

⁶⁸ DUVERGER, *op. cit.*, pp. 157-161

⁶⁹ ARACIL VARÓN, Beatriz. “Hernán Cortés en sus Cartas de Relación: la configuración literaria del héroe.” *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 2009, n°2, pp. 752

⁷⁰ ARACIL VARÓN, Beatriz. “Cortés y sus cronistas: la última conquista del héroe.” *Atenea*. 2008, n°499, pp.

Hace falta distinguir entre la concepción actual de lo que representarían las lágrimas y cómo se les percibía en la tradición literaria en la cual puede insertarse el texto de Díaz del Castillo. Aunque en la actualidad pueden denotar flaqueza de espíritu, por entonces podían servir principalmente a dos fines. Cuando un personaje llora por motivos que no añaden valor épico a su figura, es motivo de risa. Pero cuando un personaje atraviesa por una encrucijada importante y llora, las lágrimas lo humanizan y virilizan su carácter⁷¹.

Si bien las lágrimas en los héroes de la tradición griega o francesa lloran por desesperación o cólera, considerar tanto al autor como al personaje en este caso, desemboca en un camino distinto pues, al tratarse de un español, con el Cid como referencia, el cristianismo ocupa un lugar preponderante en la lectura que pueda hacerse sobre él. La perspectiva es la del héroe caído quien, a pesar de los contratiempos como puede ser la enemistad con la corona, sigue siendo su fiel vasallo. La figura del Cid acompaña a Cortés cuando éste es caracterizado por Díaz del Castillo, cuyo texto tiene tintes épicos y trágicos, tal como lo atestigua la lectura posible de sus lágrimas en un capítulo trascendente del relato que se conoce hoy en día de él⁷².

Entonces, las lágrimas de Cortés lo caracterizan de manera trágica, pero no sólo eso. Acentúan una forma de la expresión de lo trágico para el héroe particularmente española: no llora tanto por desesperación o cólera, sino por la templanza que exige la devoción cristiana. La comparación entre Cortés y el Cid provoca que la fama de este último perdure y encarna en Cortés una figura renacentista española. Comprender cómo se realizó el proceso de elevar

⁷¹ RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando. "Las lágrimas de Hernán Cortés en *La historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo." *Hipogrifo*. 2016, n°1, pp. 105-108

⁷²*Ibidem*, pp. 110

a Cortés a la categoría de héroe, sirve para comprender su función dentro de la historia de España. La conquista fue una guerra cuyos fines era apoderarse de los territorios hasta entonces desconocidos. Para legalizar estas acciones, hacía falta considerar a su agente como un conquistador, con todo lo que el término conlleva. Así fue como la historia de Cortés adquirió tintes de leyenda, donde ser conquistador cobra relevancia simbólica como modo de autorización para la guerra y lleva una carga moral de vasallaje y lealtad al rey.

Si bien Cortés ha sido dibujado como un personaje renacentista por sus biógrafos, no cabe duda que el primer trazo proviene de su propia pluma:

En estas cartas, de estilo sobrio, terso y altamente digno, encontramos el retrato de un Cortés majestuoso, noble y leal a su rey, cuyos ideales son los de un caballero cristiano renacentista, que era a la vez un bravo guerrero, y como español, un defensor y propagador de su fe que encuentra la justificación de guerras y conquistas de nuevas naciones en la conversión de los infieles a la única fe verdadera⁷³.

No fue Bernal Díaz del Castillo el primero en relacionar a Cortés con el Cid, sino que fue Cortés mismo en sus *Cartas de relación*. En la quinta de ellas, cuando acaba de comenzarse el juicio de residencia en su contra, Cortés escribe al rey que su satisfacción se encuentra en que le reconozca su servicio y fidelidad a la corona. El Cid se mantiene fiel al rey y continúa ganando batallas y emprende conquistas en su nombre a pesar del exilio al cual lo condena por malos consejos. Cortés aprovecha la situación desfavorable frente al monarca para establecer la semejanza⁷⁴. Aunque este ejemplo es particularmente claro, esta relación implícita que Cortés establece entre él y el Cid, es palpable de manera global en sus

⁷³ CORBATÓ, *op. cit.*, pp. 275

⁷⁴ ARACIL VARÓN, Beatriz. "Hernán Cortés en sus Cartas de Relación: la configuración literaria del héroe." *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 2009, n°2, pp. 756-757

misivas al Emperador, donde continuamente reitera su vasallaje a la corona como argumento favorable en la justificación de la conquista.

Por otra parte, también es posible señalar a Cortés como responsable de propiciar su imagen de “hombre nuevo” del Renacimiento. En sus *Cartas* es posible reconocer la filosofía del racionalismo político, sobre la cual se funda la obra de Maquiavelo, como soporte la imagen que hace de sí mismo como gobernante y estratega bélico⁷⁵. También se encuentran influenciadas por el mundo clásico, retomado en el Renacimiento y en particular por Maquiavelo, en el que se inscriben los grandes héroes míticos antiguos, como Aquiles, Eneas o Alejandro Magno y, sobre todo, Julio César: gran conquistador que se convirtió en su propio biógrafo⁷⁶.

Cortés se encontró en circunstancias análogas; elaboró un retrato de sí mismo en las Cartas de manera intencional y deliberada, lo cual hace explícito su anhelo de ser reconocido y “su narrativa deja entrever la dimensión personal de un hombre sensibilizado a las posibilidades simbólicas de su autoconstrucción⁷⁷”: es protagonista de su relato, escrito en primera persona⁷⁸, en el cual guía a su ejército frente al enemigo a quien, cuando concede el reconocimiento de su fortaleza, es para realzar la magnitud de su victoria⁷⁹.

Estas pruebas de autoconstrucción deliberada de sí mismo en el texto da cuenta, por decirlo así, del estado subjetivo de Cortés, el cual corresponde al periodo renacentista, tal como surgió en las conclusiones del Capítulo 2, donde se explicitó cómo los tópicos

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 751-752

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 751

⁷⁷ CLAVERO, Dolores. “Algunas cosas de Hernán Cortés y México: una lectura humanista de la Segunda carta de relación de Hernán Cortés.” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. 1996, n°2, pp. 215

⁷⁸ TATEIWA, *op. cit.*, pp. 556

⁷⁹ CLAVERO, *op. cit.*, pp. 215

renacentistas se subordinaban a la idea general del hombre como constructor de su propio destino. En el caso de Cortés, decide forjar su destino tanto en los actos como mediante la escritura. Esta consciencia de Cortés queda entonces íntimamente relacionada con su lugar como conquistador, sede de su lugar subjetivo e histórico y la escritura de las *Cartas* corresponde a los fines literarios de construir un texto verosímil y a los fines históricos de legitimar actos políticos.

Capítulo 2. Análisis retórico de la *Segunda carta de relación*

El final del capítulo anterior consistió en describir cómo se formó una concepción de Hernán Cortés como héroe renacentista en la producción historiográfica. Esta representación de héroe cobraría forma bajo la figura de conquistador y encontraría su apoyo en los tópicos correspondientes de fama, empresa virtud y fortuna. También, el capítulo anterior desembocó en la idea de que habría sido Cortés mismo quien propiciara esta situación a partir de la redacción y publicación de sus cartas. Ahora, llega el momento de analizar una de ellas, con la finalidad de contrastar los resultados de este ejercicio con lo expuesto anteriormente y observar los mecanismos empleados por Cortés para construir su texto. La más propicia para esta tarea es la *Segunda carta de relación*, pues es sobre la cual la mayoría de los autores citados fundamentaron sus propuestas.

Ésta fue un documento legal, en tanto era obligación del conquistador informar al Emperador, pero desde su redacción supo que no estaban destinadas solamente a él sino al público en general⁸⁰. Es un documento rico en detalles y segmentos que, separados del texto, por sí mismos ofrecen múltiples temas de análisis. Contiene un relato que apela de continuo a su interlocutor el Emperador y a su autoridad, donde se describe el encuentro con la otredad radical de las tierras desconocidas y sus habitantes. Dicha aventura, según la narración, llega a buen puerto gracias a la intercesión de la Providencia, la cual pone en manos del conquistador la evangelización del territorio y lo salva de los peligros inherentes a la naturaleza bélica del proyecto. Así, en la alternancia entre el “yo” y el “nosotros”, Cortés se

⁸⁰ TAMAMES, *op. cit.*, 57

caracteriza como un intrépido capitán capaz de infundir el valor necesario en su ejército para seguir adelante en su objetivo de apoderarse de Tenochtitlán.

Sin embargo, como Cortés no escribe exclusivamente para el Emperador, sino para el público en general, esto supone una estrategia política: al hacer partícipe de su contenido a todos sus contemporáneos, evita que los cortesanos y los círculos privilegiados puedan urdir algún plan en su contra. Como lo había previsto, esta carta fue editada en Sevilla en 1522. Con esto, prefigura el género de la epístola pública, donde aborda temas que tradicionalmente corresponderían a los altos círculos y los hace del dominio público. La petición al Emperador de nombrar las tierras de las cuales habla Nueva España, supone una táctica política, pues reafirma la unidad de los reinos bajo el dominio de éste como una nación ⁸¹.

Para realizar este análisis, lo más conveniente es apelar a los recursos que el mismo Cortés habría tenido a su disposición; elaboró sus *Cartas* conforme lo prescrito por el *Ars dictaminis*; cuerpo teórico proveniente del arte retórico⁸². Tanto en el medioevo como en el Renacimiento, la Retórica contaba con un lugar preponderante en cuanto a elaboración de textos y guarda relación estrecha con el género epistolar.

En sentido amplio, la Retórica es el arte de hablar. Cualquier persona lo realiza en el ámbito social. Por otra parte, la Retórica escolar es aquella denominada “el arte de hablar de las partes”, constituido un objeto de enseñanza desde el siglo V a.C. y que ha sido utilizada, entre otras cosas, para defender una causa ante los tribunales. Se trata de un sistema de formas conceptuales y lingüísticas para conseguir el efecto pretendido por un hablante ante una

⁸¹ DUVERGER, *op. cit.*, pp. 211-214

⁸² ARACIL VARÓN, Beatriz. “Cortés y sus cronistas: la última conquista del héroe.” *Atenea*. 2008, n°499, pp. 65

situación. En el estudio de la Retórica se considera que las palabras y su articulación son un recipiente del mensaje que el hablante dirige al oyente con una intención de afectarlo de determinada manera. El hablante que utiliza los recursos retóricos aprendidos puede disimularlos para asegurar el efecto que desea conseguir en el oyente⁸³.

La Retórica puede considerarse en dos dimensiones distintas. Como técnica, consiste en el conjunto de reglas destinadas a la producción de discursos capaces de influir persuasivamente en el receptor. Por otra parte, en tanto ciencia, se ocupa de estudiar dichos discursos en diferentes aspectos, como los constructivos, referenciales y comunicativos. Desde la Antigüedad clásica, la Retórica comparte con la Poética el estudio del texto. Ambas disciplinas se encargaban de explicar discursos resultantes de una producción sistematizada⁸⁴.

Aunque originalmente consistía en un compuesto de reglas para pronunciar discursos orales, en la actualidad resulta pertinente a la hora de analizar textos literarios porque sus herramientas se pueden adecuar para estudiarlo como un fenómeno de producción y recepción textual⁸⁵. Por lo tanto, consiste en una técnica a la cual recurre el orador, o en este caso el productor de un texto literario, gracias a la cual puede construir de manera efectiva su discurso.

Su consolidación se remite a la *Retórica* de Aristóteles, la cual data del siglo IV a. C. En dicha obra, la disciplina queda definida y se establecen sus conceptos fundamentales vigentes hasta hoy en día. La obra aristotélica define el concepto de discurso, clasifica los

⁸³ LAUSBERG, Heinrich. *Elementos de Retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. España: Editorial Gredos, 1983, pp. 13-14

⁸⁴ ALBALADEJO, Tomás. *Retórica*. España: Editorial Síntesis, 1991, pp.11

⁸⁵ *Ibidem*, pp. 15

distintos tipos de oratoria, diferencia las operaciones que realiza el orador y destaca la lógica argumentativa. Esta es la base teórica sobre la cual otros pensadores, en épocas posteriores, fueron proponiendo variaciones. En la antigua Roma, Cicerón fue quien se ocupó de escribir múltiples textos sobre la invención y el desarrollo de la técnica oratoria⁸⁶.

El rétor hispanorromano Quintiliano, en el siglo I, es el autor de la obra más extensa sobre el tema. El *Institutio oratoria* cuenta con doce tomos donde se explica la función de la Retórica, se describen los diversos aspectos del fenómeno retórico y se clasifica sistemáticamente las operaciones retóricas y los géneros del discurso⁸⁷.

Para comprender el estado de la práctica de la Retórica en la Edad Media, se puede recurrir a San Agustín, Casiodoro y San Isidoro, quienes se ocuparon del tema, entre muchos otros. Las *Ars dictaminis* se ocuparon entonces de la retórica de la composición epistolar, por lo cual podría decirse que se aproximó la Retórica a la Poética. Las *Ars dictaminis* son importantes porque desplazan su atención de los discursos pronunciados a aquellos escritos. Se consolida la construcción del texto en dos niveles: uno superficial y otro profundo⁸⁸. En este periodo, recupera su importancia como pilar de la formación medieval y consistía en enseñar a redactar cartas; documentos necesarios en cancillerías, secretarías o concejos⁸⁹.

En el Renacimiento, la Retórica mantiene relevancia. La doctrina estético-literaria de este periodo se funda en cuatro componentes, según García Berrio: el platónico, el aristotélico, el horaciano y el retórico. El pensamiento poético y retórico renacentista consiste

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 25-28

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 28-29

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 30-32

⁸⁹ BAÑOS, Pedro Martín. "Familiar, retórica, cortesana: disfraces de la carta en los tratados epistolares renacentistas". *Cuadernos de historia moderna*. 2005, n°4, pp. 18-19

en una asimilación de los preceptos clásicos redescubiertos y reinterpretados bajo una perspectiva humanista⁹⁰. Se publicó un importante número de cartas como materia literaria. También se produjeron numerosos manuales para su redacción. Aunque en principio se trata de una herramienta comunicativa, una vez que cumple esa función puede consistir en un documento literario⁹¹.

El *Ars dictaminis* es quizá el antecedente más inmediato para llegar a la comprensión del uso de la Retórica en tiempos de Cortés. El análisis retórico, de la *Segunda carta de relación* en este caso, consiste en dos partes: el de la organización interna del texto retórico y el de su organización externa, fenómeno al cual se denomina hecho retórico⁹².

2.1 Análisis del texto retórico

En este análisis hay dos ejes cuya interrelación explica la producción del texto retórico. Uno de ellos, consiste en un conjunto de operaciones retóricas organizadas como una serie para pasar de estructuras referenciales subyacentes a estructuras manifiestas⁹³. En otras palabras, el tratamiento de la materia es la descripción de una situación, donde se encuentra en juego la credibilidad de la misma. La tarea del orador consiste en elevar o mantener la credibilidad de su argumentación hasta su grado más alto, la cual depende de la opinión del juez. Se trata de hacer creíble su perspectiva y para ello debe disponer de sus argumentos de modo que construya un punto de vista verosímil sobre la materia⁹⁴. De las mencionadas operaciones retóricas, llamadas *partes artis*, Quintiliano destacó cinco, de acuerdo a la tradición: *inventio*,

⁹⁰ GARCÍA BERRIO, Antonio. *Teoría de la literatura*. en ALBALADEJO, *op. cit.*, pp. 32

⁹¹ BAÑOS, *op. cit.*, pp. 15-17

⁹² ALBALADEJO, *op. cit.*, pp. 43

⁹³ *Ibidem*, pp. 44

⁹⁴ LAUSBERG, *op. cit.*, pp. 30

dispositio, elocutio, memoria y pronunciatio. También, como facultad previa a la producción del texto, se puede añadir la *intellectio*⁹⁵.

Entonces, mientras la *intellectio* permite al orador saber el estado de la causa que defiende y su género⁹⁶, la *inventio* está al servicio de dicha causa y sirve para la producción de una determinada estructura referencial, esto es; un discurso, que provoque que el destinatario se incline a favor de ella. Esta última implica tanto reflexión como imaginación, se ocupa de componer un discurso donde se adoptan elementos referenciales reales y se incorporan otros imaginados que no son reales, pero sí verosímiles⁹⁷. Dichos elementos referenciales que componen una estructura son las ideas sobre la materia que resulten útiles, en cuanto instrumentos intelectuales o afectivos, para la persuasión que constituyen un discurso⁹⁸. Así, la *inventio* se relaciona con el ingenio de producir un discurso donde lo verdadero se mezcle con lo verosímil de modo que no haya distinción entre uno y otro, con la finalidad de incluir todas las ideas que se requieren.

La *dispositio* consiste en la ordenación de las cosas en su integridad, gracias a la cual resulta un discurso ordenado y coherente. Después de haberse incluido todas las ideas pertinentes, se requiere organizarlas de modo que conformen grandes estructuras temáticas⁹⁹.

La *elocutio* interviene también en la elaboración del discurso. Su finalidad es hacer comprensible el texto para el receptor. Se ocupa de la verbalización, de la selección de las

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 57-58

⁹⁶ *Ibidem*, pp. 65-66

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 73-74

⁹⁸ LAUSBERG, *op. cit.*, pp. 33

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 75

palabras precisas para dar forma al texto en su conjunto, poniendo cuidado también en su articulación entre sí, así como de la ornamentación del discurso¹⁰⁰.

Estas tres operaciones retóricas trabajan juntas y, muchas veces, de manera simultánea. Mientras la *inventio* se ocupa de incluir los referentes, la *dispositio* las ordena estructuralmente y la *elocutio* se encarga de expresarlas de manera de adecuada.

No hace falta ahondar en las dos operaciones del modelo retórico restantes, pues atañen al ejercicio de la pronunciación oral de los discursos. La *memoria* descansa sobre la facultad psicológica de retener el discurso con el fin de pronunciarlo ante el receptor sin necesidad de lectura¹⁰¹. La *actio* o *pronuntiatio* es la culminación del proceso retórico y consiste en la pronunciación oral del discurso ante el receptor¹⁰². La intención global de las operaciones retóricas es persuadir al destinatario. Si el *persuadere* es la finalidad del texto, este objetivo se logra mediante tres componentes: *docere*, *delectare* y *movere*. Mientras el primero consiste en influir intelectualmente al destinatario, el segundo, subordinado al primero, consiste en embellecer el discurso. El *movere* consiste en influir psíquicamente al receptor para que favorezca la argumentación presentada. Es decir; se dirige hacia los afectos del público¹⁰³.

El otro eje del análisis se remite a la estructuración del texto en distintas partes¹⁰⁴. En el *Ars dictaminis*, de origen medieval, se prestaba gran atención a la estructura textual y a

¹⁰⁰ *Ibidem*, pp. 117-122

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 157

¹⁰² *Ibidem*, pp. 165

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 50

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 44

cada una de dichas partes. La distribución organizativa de la carta se componía de *salutatio*, *exordium (benevolentiae captatio)*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*.¹⁰⁵

Ahora conviene resaltar las partes de la carta. En cuanto a la *salutatio*, Cortés comienza la redacción del siguiente modo, acorde a un tono no familiar sino formal, es decir; conforme lo prescrito¹⁰⁶: “Muy Alto y Poderoso y Muy Católico Príncipe, Invitísimo Emperador y Señor Nuestro:”¹⁰⁷

Este saludo al Emperador antecede a una revisión que hace Cortés del estado de la cuestión. Es decir; se remite a lo escrito en la Carta anterior para recordar a su interlocutor el contexto de la carta actual, así como para conseguir su disposición a leer los hechos narrados que siguen en esta y de este modo explicita para su interlocutor lo que correspondería al *intellectio* en tanto conocimiento del estado de la cuestión de la causa a defender.

A continuación, sigue el *exordium*, el cual puede ser normal, llamado también *proemium*, o puede ser especial, denominado también *insinuatio*. La elección de uno u otro depende de la defendibilidad de la causa. Cortés eligió realizar uno normal. Para captar la atención del juez, el orador puede utilizar distintas estrategias. Una de ellas, consiste en presentar el asunto como pertinente a los intereses del interlocutor, la cual se denomina “*tua res agitur*” para producir en el interlocutor *voluptas* al describir un objeto hermoso¹⁰⁸. Se puede observar este recurso en lo escrito por Cortés:

Y porque querer de todas las cosas destas partes y nuevos reinos de Vuestra Alteza decir todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decirse debían sería casi proceder a infinito, si de todo a Vuestra Alteza no diere tan larga cuenta como debo a Vuestra Sacra Majestad suplico que me mande perdonar, porque ni mi habilidad ni la oportunidad del tiempo en que a la sazón me hallo para ello

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 103-104

¹⁰⁶ Baños, *op. cit.*, pp. 26-30

¹⁰⁷ CORTÉS, Hernán. *Cartas de Relación*. España: Castalia Ediciones, 2016, pp. 160

¹⁰⁸ ALBALADEJO, *op. cit.*, 82-81

me ayudan, mas con todo, me esforzaré a decir a Vuestra Alteza lo menos mal que yo pudiere la verdad y lo que al presente es necesario que vuestra Majestad sepa. Y así mismo suplico a Vuestra Alteza me mande perdonar si [de] todo lo acaecido no contare el cómo ni el cuándo muy cierto, y si no acertare algunos nombres así de cibdades y villas como de señoríos dellas, que a Vuestra Majestad han ofrescido su servicio y dádose por sus súbditos y vasallos...¹⁰⁹

En este párrafo, Cortés magnifica todo lo que tiene que decir al Emperador al grado de declararlo una tarea imposible. Este gesto de humildad como narrador, consiste en mostrarse como alguien digno, pues él ha realizado las acciones que describirá, pero sin alardear sobre ello, lo cual sería contrario a lo establecido para un *proemium*. También presenta una parte de la causa: él ha dedicado su servicio al Emperador como conquistador; sumando vasallos y tierras a su sometimiento. Unas páginas más adelante se encuentra la otra parte de la causa:

Y porque demás de los que por ser criados y amigos de Diego Velázquez tenían voluntad de se salir de la tierra había otros que por verla tan grande y de tanta gente y tal y ver los pocos españoles que éramos estaban del mismo propósito, creyendo que si allí los navíos dejase, se me alzarían con ellos y yéndose todos los que de esta voluntad estaban yo quedaría casi solo, por donde se estorbara el gran servicio que a Dios y a Vuestra Alteza en esa tierra se ha hecho, tuve manera cómo so color que los dichos navíos no estaban para navegar los eché a la costa, por donde todos perdieron la esperanza de salir de la tierra y yo hice mi camino más seguro y sin sospecha que, vueltas las espaldas, no había de faltarme la gente que yo en la villa había de dejar¹¹⁰.

En el ejercicio de su servicio al Emperador, ha encontrado un obstáculo: algunos de los hombres que lo acompañan no están dispuestos a seguir con él porque son criados de Velázquez, quien figura en el relato como su opositor y quien le presenta obstáculos a vencer para la consecución de sus fines. Esta parte de la presentación de la causa consiste en justificar su insubordinación a Velázquez en tanto tiene el sentido de fidelidad al Emperador y a sus intereses, y lo busca persuadir y conseguir su benevolencia respecto de esa decisión.

¹⁰⁹ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 161

¹¹⁰ *Ibidem*, pp. 164

Ahora bien, aunque en ocasiones el orador se dirige a un juez, también lo hace hacia el público. En general, el texto retórico tiene un destinatario colectivo¹¹¹. De acuerdo con esto, se puede considerar que en el trasfondo de la relación que Cortés establece con el Emperador, se encuentra “el público en general”. Lejos de tratarse de una ambición secreta de Cortés para ser descifrada entre líneas, era inclusive lo esperado que se dirigiera a un público y hasta predecible que tuviera la intención de publicar el documento en cuestión. Quizá, podría añadirse que, en su discurso, Carlos V funge como una instancia simbólica, un representante del público de la época y, como se verá más adelante, del de la posteridad.

Cabe detenerse con mayor detalle sobre el establecimiento de la relación entre Cortés y su destinatario. Esta relación, explica, se la hizo llegar por parte de Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, “procuradores de la Rica Villa de la Vera Cruz, que yo en nombre de Vuestra Alteza fundé”¹¹². Comienza nombrando este acto porque guarda un valor simbólico fundamental. Con él, Cortés crea las condiciones jurídicas para la legitimación de sus actos; tanto la rebelión ante Velázquez en el pasado, como los que está por relatar¹¹³. No está de más subrayarlo; una acción en el campo de lo jurídico, en el marco de la relación política con el gobernante, es el mecanismo que le permite el libre accionar y la búsqueda de consolidar su empresa.

Por otra parte, este *exordium* sirve, además de como justificación de sus actos, como un recurso para incorporar la verdad en su discurso. A lo largo del documento, es frecuente encontrar puntos donde Cortés se interrumpe para intercalar algún comentario sobre la

¹¹¹ ALBALADEJO, *op. cit.*, 49

¹¹² CORTÉS, *op. cit.*, pp. 161

¹¹³ DUVERGER, *op. cit.*, 157-159

veracidad de lo narrado, prueba de ello es el fragmento citado anteriormente (90). En este fragmento resaltan varios detalles. En primer lugar, Cortés se sitúa como aquel que vivió los acontecimientos narrados, conoció a los personajes que nombra y atravesó por las ciudades que describe. De tal modo, es él quien está en posibilidad de contar la verdad sobre lo acontecido o, al menos, aspirar a ello en servicio del Emperador. Pero, cuando añade que contará “todo lo que vuestra majestad necesita saber”, se coloca sutilmente en una posición privilegiada: él determina lo que el emperador necesita saber. De ahí puede concluirse; se permite, en caso de ser necesario, omitir detalles (como la matanza en Tenochtitlán mientras él estaba ausente¹¹⁴) e inclusive modificar información. De este modo, Cortés refleja su conocimiento sobre el poder del cual dispone; las ventajas y la responsabilidad de ser el narrador, tanto como para fines políticos, como en relación con su destinatario, es decir; para fines en sí mismos narrativos. Este argumento queda confirmado por el cierre de la carta, donde realiza una casi idéntica afirmación¹¹⁵. A la luz de la teoría sustentada por la Retórica, esto revela el conocimiento de Cortés de las operaciones retóricas: se está autorizando explícitamente como orador y ello incluye la libertad de disponer de la *inventio* sobre el material narrado. Es decir; admite que quizá, aunque trate de sucesos ocurridos realmente, aplica el arte de hacer una narración verosímil a su transmisión. Esto representa una prueba más del conocimiento de Cortés sobre la Retórica. Está clasificando el documento en cuestión como historia, donde se trata de cosas verdaderas presentadas de manera verosímil. La Retórica, en contraste, distinguía otros dos géneros: el de fábula, donde se trata sobre cosas que no son verdaderas ni verosímiles y el argumento, donde se trata sobre cosas ficticias

¹¹⁴ ROA DE LA CARRERA, Cristián A. “Francisco López de Gómara y la conquista de México.” *Históricas digital. Serie Historiadores y Cronistas de Indias*. 2019, n°10, pp. 64-65

¹¹⁵ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 308

presentadas de manera verosímil¹¹⁶.

En ocasiones, conforme avanza en la narración, afirma, le parece justo “decir muy claramente la verdad sin interponer cosas que la disminuyan y acrecienten.”¹¹⁷ Otras veces no necesita explicitar sus intenciones: “Y certifico a Vuestra Alteza que a las aves que solamente comían pescado se les daba cada día diez arrobas del que se toma en el laguna salada. Había para tener cargo destas aves treientos hombres que en ninguna otra cosa entendían¹¹⁸.”

En este ejemplo, la certificación lleva el sello de la verdad, puesto que el emperador no conoce la realidad descrita. Cortés aprovecha el potencial de estas circunstancias al máximo:

Y porque yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra poder hacer a Vuestra Alteza muy particular relación, quise ésta que me pareció algo maravillosa saber el secreto, e invié diez de mis compañeros tales cuales para semejante negocio eran nescarios y con algunos naturales de la tierra que los guiasen, y les encomendé mucho procurasen de subir la dicha sierra y saber el secreto de aquel humo y de dónde y cómo salía¹¹⁹.

A partir de su propia capacidad de maravillarse frente a lo descubierto, busca hacer partícipe al Emperador de estas novedades. Su tarea es revelar los secretos de las tierras desconocidas¹²⁰. Esto también puede tratarse de un recurso retórico, tal como fue explicitado en el Capítulo 1: Tasso recurre a la distancia física en vez de la temporal para relatar sobre héroes que se sitúan en el mismo periodo histórico para poder simular sus defectos mejor. Cuando Cortés se encuentra frente a los indígenas y su civilización, los concibe como seres

¹¹⁶ ALBALADEJO, *op. cit.*, 90

¹¹⁷ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 232

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 244

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 198-199

¹²⁰ VILLORO, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 21-35

humanos frente a quienes ha de buscar intercambio, y la tierra donde habitan es un lugar donde se esconde un secreto, ahí dispuesto desde tiempo atrás, en espera de ser descubierto por él. Va incluida una cierta ambición por dominar su naturaleza, y así poder atribuirse el privilegio de ser el informante de primera mano del Emperador. La intención pragmática-discursiva al escribir las Cartas sería, también, informar al Emperador lo que sucede en la Nueva España, dar cuenta de su manera de actuar frente a los indígenas y sus hombres, así como describirle a detalle cómo son las tierras en las cuales se encuentra. Todo ello para establecer un registro de lo ocurrido y entregar información inédita para los europeos.¹²¹ Aquí, resalta cómo la relación, previamente establecida, entre su discurso y la verdad, alcanza su punto más alto ahí donde la confianza del Emperador debe ser la mayor posible, pues lo persuade de creer en algo desconocido para él.

A modo de resumen: el análisis de la *Carta* a este nivel demuestra la admirable capacidad retórica de Cortés, quien hábilmente establece la legitimidad de sus actos en el plano jurídico, certifica la veracidad de sus palabras mientras admite su posición de orador y se asegura de que éstas cobren trascendencia al dirigir las al público en general y al hacer de su misiva un documento histórico. Entonces, queda explícito cómo Cortés no busca solamente captar la atención de su interlocutor en el *proemium*, sino que lo persuade de creer lo escrito de manera reiterada.

Una vez presentado el motivo de la misiva, sigue la *narratio*. Esta consiste en la presentación de los hechos que conforman la causa para hacerla del conocimiento del

¹²¹ *Ibidem*, pp. 35

receptor y conseguir que se coloque a favor de la parte defendida por el orador. La narración es indispensable para dar lugar a la argumentación¹²².

Los acontecimientos relatados en el texto comprenden un periodo que va de agosto de 1519 a octubre de 1520. Son susceptibles de separarse en tres períodos. El primero, dura tres meses y describe el arribo y la fundación de Veracruz, la destrucción de las naves y el avance hasta Tenochtitlán, no sin necesidad de sortear obstáculos, establecer pactos y librar batallas. El segundo, abarca el encuentro con Moctezuma, la descripción de Tenochtitlán y su estancia pacífica en la ciudad hasta que se encuentra con la necesidad de salir de ella en busca de Pánfilo de Narváez, quien arribaba a Veracruz con órdenes de aprehenderlo. Comprende seis meses. El tercero, describe la derrota de Narváez y su regreso a Tenochtitlán, donde la matanza propiciada por Pedro de Alvarado ha desencadenado la confrontación bélica, la cual deriva en la muerte de Moctezuma. Describe también la derrota de los españoles, conocida como Noche Triste, su huida de Tenochtitlán y su preparación para el contraataque. Dura otros seis meses¹²³.

En el marco de esta temporalidad, intercala varios detalles: la insubordinación frente a Velázquez, la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, las problemáticas internas del ejército español y los pactos y guerras frente a los habitantes de las tierras exploradas, la descripción de Tenochtitlán, el diálogo con Moctezuma, su derrota y la reconquista de la ciudad.

¹²² ALBALADEJO, *op. cit.*, 85-86

¹²³ MARTÍNEZ, *op. cit.*, 90-91

Este es el conjunto de hechos narrados en la *Carta*, en cuya secuencia lógica organizada temporalmente, se delata el efecto de la operación retórica de *dispositio*. Cortés pone cuidado en llevar a su interlocutor, a través del relato, por todos los lugares y peripecias que atravesó en el orden como acontecieron.

Para poner de relieve la operación retórica de *inventio*, es preciso fijar la atención en determinados detalles de la *Carta*. Conviene prestar atención a aquellos donde él mismo interactúa con otros personajes presentes en la narración, pues esta elección obedece al objetivo del análisis, en cuya mira se encuentra la construcción de sí mismo como personaje literario. Los otros personajes en cuestión son entidades colectivas. Por un lado, su ejército y por otro, los indígenas. Revisar la interacción entre Cortés y estas entidades ayudará para mostrar la naturaleza ficticia de su caracterización en el relato y mostrará cómo en dicho proceso quedan implicados los tópicos renacentistas que buscamos.

Comencemos por la relación entre él y su ejército. Decir “ejército” parece obedecer a una convención. Sin contar los capitanes, el grupo de españoles que estuvo con Cortés desde su partida hacia Veracruz, contaba con alrededor de 550 miembros. Aunque algunos eran soldados de profesión, muchos eran buscadores de fortuna; hombres quienes no tenían un destino trazado y estaban dispuestos a lanzarse a la aventura junto con él. La actitud desafiante de sus capitanes, el aire generalizado de codicia y resentimiento, junto con la indisciplina generalizada, hacían de su ejército un grupo desorganizado, frente al cual Cortés tuvo que actuar en varias ocasiones para mantenerlo estable¹²⁴. Pero, de acuerdo con el relato, no lo consigue solo, sino que la divinidad está de su lado. A lo largo de la *Carta*, puede

¹²⁴ MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 90-91

constatarse cómo elabora un discurso donde mezcla elementos verdaderos con otros verosímiles, si tomamos en consideración la intervención divina como uno de estos últimos.

Un punto crucial en la historia de Cortés, quizá el de mayor trascendencia histórica, es aquel cuando quema las naves. Como es sabido, se trata de una leyenda, y la lectura del texto mismo no deja lugar a dudas (101). Resalta cómo la intención de Cortés con el acto de barrenar las naves, es colocar un punto de no retorno, dirigido a los soldados que estaban inseguros de querer seguir adelante hacia lo desconocido. En su descripción de los hechos, él en ningún momento titubea, sino que se trata de una acción tomada por un capitán respecto de su ejército temeroso. Unas páginas después, añade lo siguiente:

Y aún más, oí decir en una choza de ciertos compañeros estando donde ellos no me vían que si yo era loco y me metía donde nunca podría salir que no lo fuesen ellos sino que se volviesen a la mar, y que si yo quisiese volver con ellos, bien; y si no, que me dejasen. Y muchas veces fui de esto por muchas veces requerido, y yo los animaba diciéndoles que mirasen que eran vasallos de Vuestra Alteza y que jamás en los españoles en ninguna parte hobo falta, y que si estábamos en dispusición de ganar para Vuestra Majestad los mayores reinos y señoríos que había en el mundo y que demás de facer lo que a cristianos éramos obligados en puñar contra los enemigos de nuestra fee, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria y en este consiguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó...¹²⁵

En este párrafo, donde se supone que transcribe el mensaje dirigido a sus compañeros, Cortés se representa pronunciando un discurso lleno de ideales. Pasa por el vasallaje al Emperador, la fe cristiana, la nacionalidad y la honra. El capitán se asegura de incluir en su discurso que ellos mismos pueden hacer la diferencia y actuar en el presente respecto de dichos ideales. Incluye varios ejemplos donde resalta su habilidad para persuadir con las palabras, y además toma ventaja de ello, sin importar se las dirija al emperador, a su ejército, o, como veremos, a los indígenas. Solo por añadir un ejemplo más, se jacta de haberse

¹²⁵ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 182

aprovechado de las creencias de los indígenas para afianzarse una posición de poder respecto de ellos. Estos ejemplos muestran la operación retórica de la *inventio*, donde incluye en las acciones relatadas los tópicos renacentistas. En el fragmento citado, Cortés se hace pronunciar a sí mismo un discurso donde es él quien aporta la virtud frente al temor, en tanto sabe que es momento de actuar y cuenta con el arrojo para ello. Esto se confirma mediante su relación con la divinidad, también incluida en el relato. Menciona que, poco después de haber llegado a Cempoala, le avisan que hay unos navíos de Francisco de Garay, Teniente de Jamaica, cerca de la costa y dispuestos a desembarcar. Como Cortés y sus hombres no tenían claro cuáles eran las intenciones de aquellos hombres, y ellos a su vez recelaban de acercárseles, decidió capturar algunos de sus emisarios, mandó a algunos de sus soldados se vistieran con sus ropas, y atrajeran a quienes permanecían en las embarcaciones hacia la costa. Así sucedió y descendieron algunos, quienes llevaban escopetas. Cuando los capturaron, uno de ellos abrió fuego contra un capitán de Cortés, el cual hubiera muerto “si no que quiso Nuestro Señor que la mecha no tenía fuego”¹²⁶.

Pues bien, la voluntad de Dios se inclina por protegerlo a él y su ejército. Aquí cabe recordar lo mencionado en el Capítulo 2 sobre Juan II, quien consideraba que el poder del hombre reside en saber que la prudencia de su actuar cuenta con el respaldo de la Providencia.

La inclusión de esta anécdota al comienzo de la carta sienta las bases de esta protección, la cual se mantendrá sobre todo en los momentos más difíciles, como en la batalla por la ocupación de la capital mexicana, Tenochtitlán:

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 167

Y por seguir la vitoria que Dios nos daba salí en amanesciendo por aquella calle (...) pusimos tanta determinación y ánimo que, ayudándonos Nuestro Señor, les ganamos aquel día (...)

Y por la una parte y por la otra parte de la calzada llena de gente así en la tierra como en el agua en canoas, la cual nos garrochaba y apedreaba en tanta manera que si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar era imposible escapar de allí, y aun ya era público entre los que quedaban en la cibdad que yo era muerto¹²⁷.

En estas líneas, donde la tensión es mayor, se hace nítida la relación de Cortés y sus hombres con Dios. En las primeras menciones se trata o de personal de su ejército o él acompañado de ellos, quienes se esfuerzan por conseguir la victoria y Dios les ayuda. Posteriormente, se trata en particular de él quien es salvado, misteriosamente, por Dios. Pero no cuenta con tal privilegio sin antes él mismo esforzarse sobremanera en la batalla. Conforme mayor es el peligro y más fuerte el rival, debe luchar con mayor valentía y esa actitud combativa le reserva el favor divino. En esta distinción entre el “nosotros” y el “yo” se clarifica cómo Cortés y el ejército juntos funcionan como un recurso narrativo para expresar sus propias dudas y cavilaciones frente a las dificultades. Mientras el ejército, temeroso, dubitativo y sin el coraje necesario para realizar la hazaña, el Cortés del relato siempre dispone de las palabras necesarias para infundirles valor y pronuncia discursos ideales. De este modo, se representa como un personaje ideal y, por lo tanto, en dependencia recíproca con el ejército. Frente a este, su capacidad de persuasión lo define como un dirigente extraordinario.

Respecto al famoso episodio de la “noche triste”, resulta difícil ubicarlo en la relación, pues está un fragmento semejante, pero menciona que se encontraba en Tlaxcala: “... de que certifico a Vuestra Majestad que hobimos todos tanta tristeza que ni pudo ser más, porque

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 276-278

allende de la pérdida destes españoles y lo demás que se perdió, fue renovarnos las muertes y pérdidas de los españoles que en la cibdad y puentes della y en el camino nos habían muerto...”

Cortés y sus hombres se encuentran en duelo y están muy debilitados. Sus hombres le piden insistentemente regresar a Veracruz para recuperarse física y anímicamente, así como para resguardarse en un lugar seguro, pero...

Y yo viendo que mostrar a los naturales poco ánimo, en especial a nuestros amigos, era causa de más aína dejarnos y ser contra nosotros, acordándome que siempre a los osados ayuda la fortuna y que éramos cristianos y confiando en la grandísima bondad y misericordia de Dios, que no permitiría que del todo pereciésemos y se perdiese tanta y tan noble tierra como para Vuestra Majestad estaba pacífica y en punto de se pacificar ni se dejase de hacer tan grand servicio como se hacía en continuar la guerra, por cuya causa se había de seguir la pacificación de la tierra como antes estaba, acordé y me determiné de por ninguna manera bajar los puertos hacia la mar; antes pospuesto todo trabajo y peligros que se nos podiesen ofrescer, les dije que yo no había de desamparar esta tierra, porque en ello me parecía que demás de ser vergonzoso a mi persona y a todos muy peligroso a Vuestra Majestad hacíamos muy grand traición, y que antes me determinaba de por todas las partes que pudiese, volver contra los enemigos y ofenderlos por cuantas vías a mí fuese posible¹²⁸.

Cuando, en medio del dolor de la pérdida de varios de sus compañeros y de la derrota a manos de los mexicas, se encuentra frente a la disyuntiva de alejarse para fortalecerse o continuar la guerra, decide no dar un paso atrás en dirección del puerto. Esta, en realidad, es una reafirmación del sentido de su acto previo de echar las naves al mar¹²⁹. Son análogas, pero tienen una función distinta dentro del marco del desarrollo de la historia. Aparecen, la primera, como una decisión inaugural, donde a partir de ella se concreta la aventura por la empresa y se clausura la opción de la huida. En la segunda, la recién citada, ésta la de la “noche triste”, él y su ejército se encuentran en un punto de quiebre, pues han caído frente al adversario y la consolidación de la empresa se antoja insegura. Es entonces donde, en nombre

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 289-291

¹²⁹ *Ibidem*, pp. 164

de su osadía, decide seguir adelante. Es esta cualidad en particular, es una manera de representar en él la virtud, dentro de la carta, y se relaciona directamente con los favores de la Fortuna.

Como añadidura, una vez nombrada la fortuna, de inmediato se proclama cristiano. Si es osado la Fortuna lo recompensa, si está en peligro durante la batalla, Dios lo salva misteriosamente. En la carta, el tema renacentista de la Fortuna se encuentra eclipsado por la mención de Dios, pero mantiene sus relaciones con ella intactas. Resulta claro cómo toma decisiones y, de hecho, triunfa, por sus cualidades y determinación, pero no sin la participación de la Providencia sobrepuesto a la Fortuna. Recordemos que el personaje de conquistador se relaciona íntimamente con la identificación del mismo como cristiano y de los conquistados como paganos. Por ello, la Providencia, en tanto conocimiento de Dios de la voluntad de los hombres que no suprime su libre albedrío, sigue de cerca sus acciones. Cortés encontró manera de formar un compromiso entre los tópicos renacentistas a los cuales apela y la fe religiosa que proclama:

Y yo viendo que mostrar a los naturales poco ánimo, en especial a nuestros amigos, era causa de más aína dejarnos y ser contra nosotros, acordándome que siempre a los osados ayuda la fortuna y que éramos cristianos y confiando en la grandísima bondad y misericordia de Dios, que no permitiría que del todo pereciésemos y se perdiese tanta y tan noble tierra como para Vuestra Majestad estaba pacífica y en punto de pacificar ni se dejase de hacer tan grand servicio como se hacía en continuar la guerra, por cuya causa se habría de seguir la pacificación de la tierra como antes estaba, acordé y me determiné de por ninguna manera bajar los puertos hacia la mar; antes pospuesto todo trabajo y peligros que se nos pudiesen ofrecer, les dije que yo no había de desamparar esta tierra porque en ello me parecía que demás de ser vergonzoso a mi persona y a todos muy peligroso a Vuestra Majestad hacíamos muy grand traición, y que antes me determinaba de por todas las partes que pudiese volver contra los enemigos y ofenderlos por cuantas vías a mí fuese posible¹³⁰.

Vale recapitular: el análisis de la relación entre Cortés y sus hombres es la del capitán

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 290-291

que impulsa a su ejército a vencer, mientras los hombres dudan y el capitán los anima; se hace notoria como una caracterización dispuesta colocarlo como un dirigente siempre decidido a seguir adelante. Esa osadía es la característica por la cual merece ser favorecido por la Fortuna y la Providencia está de su lado. Se explicita uno de los mecanismos más eficaces de su narración, a saber, la *inventio* como operación retórica, para construirse como personaje. El resultado es un personaje llamado Hernán Cortés caracterizado como conquistador a modo renacentista. Por supuesto, la tensión necesaria para construir esta relación con su ejército, proviene de un contexto donde intervienen el temor al fracaso y el riesgo de muerte, pero la dificultad que le proponen los obstáculos y los enemigos, alimentan su ambición de triunfo. Esto lo haría, de acuerdo con los preceptos literarios de la época, digno de obtener la fama.

Aquí surge la siguiente pregunta: ¿Cortés tenía la intención consciente de fabricarse específicamente como conquistador renacentista? A ella se puede responder que Cortés dispuso, mediante la *inventio*, de las ideas correspondientes a dicho tópico literario. Quizá no podía entreverlo con la claridad que un análisis posterior, como este, lo demuestra, pero esos eran los elementos a su alcance para dignificarse en su discurso, en tanto corresponden a lo corriente en su época. Este será el tema a tratar en el siguiente capítulo.

Respecto a la relación entre él y los indígenas, desde su llegada a Cempoala, Cortés es bien recibido y es notificado de la existencia de Moctezuma y la gran ciudad gobernada por él; se hace de su conocimiento cómo tiene sometidos al resto de los pueblos habitantes de la región. La cosa no queda en una recepción amigable, el señor de aquellas tierras le ofrece regalos mientras le dice que “él y toda su tierra están muy contentos de ser vasallos de vuestra majestad y mis amigos”. También, le hacen saber: “bien sabían que yo iba a ver a

Muteeçuma, su señor; (...) Y yo les satisfice a su buen comedimiento diciendo que Vuestra Majestad tenía noticia dél y me había mandado que le viese, y que yo no iba a más de verle.”¹³¹.

Desde sus primeras interacciones con los habitantes de las poblaciones que visita, Cortés les hace notar su categoría de enviado por el emperador y, cuando ellos le confiesan suponer que viene en busca de Moctezuma, él no lo desmiente. Al contrario, aprovecha escuchar esto para añadir que el emperador tenía noticia de ellos. Eso no podía ser cierto y, aunque así fuera, él aprovecha estas circunstancias para establecer comunicación con Moctezuma y se aprovecha de las suposiciones de los indígenas.

Esta manera de proceder se reitera a cada paso: “... pero que de ahí en [a]delante yo vería cómo ellos harían lo que yo en nombre de Vuestra Majestad les mandase y que serían muy verdaderos vasallos suyos.”¹³² Resulta interesante la ambigüedad de las palabras de Cortés. Se entiende que se está proclamando portavoz oficial del emperador; sus palabras, simbólicamente, representan la voluntad del mandatario. Pero la manera cómo lo dice, pareciera insinuar una comunicación directa con él; como si supiera en cada momento su voluntad. El intercambio de mensajes con Moctezuma es tenso. Será suficiente con mostrar la continuidad entre dos de ellos:

... y me dijeron que venían de parte del dicho Mutezuma a me decir cómo él quería ser vasallo de vuestra alteza y mi amigo, y que dijese yo lo que quería que él diese por vuestra alteza en cada un año de tributo, así de oro como de plata y piedras y esclavos y ropa de algodón y otras cosas de las que él tenía, y que todo lo daría con tanto que yo no fuese a su tierra, y que lo hacía porque era muy estéril y falta de todos mantenimientos, y que le pesaría de que yo padeciese necesidad, y los que conmigo venían; y con ellos me envió hasta mil pesos de oro y otras tantas piezas de ropa de algodón de la que ellos visten¹³³.

¹³¹ *Ibidem*, pp. 169

¹³² *Ibidem*, pp. 181

¹³³ *Ibidem*, pp. 187

Y unas páginas más adelante, frente a la solicitud de Moctezuma de no ir a Tenochtitlán, Cortés dice:

Yo le respondí que la ida a su tierra no se podía excusar porque había de enviar de él y de ella relación a vuestra majestad, y que yo creía lo que él me enviaba decir; por tanto, que pues yo no había de dejar de llegar a verle, que él lo hubiese por bien y que no se pusiese en otra cosa porque sería mucho daño suyo, y a mí me pesaría de cualquiera que le viniese¹³⁴.

La insistencia de Moctezuma para evitar la llegada los españoles a Tenochtitlán, es tanta que al leerla es pertinente preguntarse si el autor de la *Carta* no la ocupa como un recurso literario. De cualquier modo, su respuesta deja traslucir lo siguiente: no está dispuesto a renunciar a la visita. Incluye la existencia de un tercero lejano y enigmático, quien impone el encuentro entre las dos figuras; imposición vigente tanto para Cortés como para Moctezuma. De este modo, la continua evocación de “el señor que lo envía” trae como consecuencia la creciente suspicacia por parte del señor mexica. Esta tensión se resuelve solo hasta el momento donde se encuentran en persona. Así le habla Moctezuma:

Muchos días ha que por nuestras escripturas tenemos de nuestros antepasados noticia de que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales de ella sino extranjeros, y venidos a ella de partes muy extrañas; y tenemos asimismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza (...) y según de la parte que vos decís que venís, que es a do sale el sol, las cosas que decís de ese gran señor o rey que acá os envió, creemos y tenemos por cierto, él sea nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticia de nosotros; y por tanto, vos sed cierto que os obedeceremos y tendremos por señor en lugar de ese gran señor que vos decís, y que en ello no habrá que yo en mi señorío poseo, mandar a vuestra voluntad...¹³⁵

La respuesta de Moctezuma es simétrica al planteamiento de Cortés. Si él se propone

¹³⁴ *Ibidem*, pp. 197

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 210

como representante directo del emperador, Moctezuma así lo identifica y Cortés cobra relevancia para él porque está en el lugar de “ese gran señor”. Sobre la leyenda, si realmente los indígenas pensaban en los españoles como si fueran dioses o si es una idea de creación posterior, se ha escrito mucho. Sin embargo, si nos atenemos a la lectura de la *Carta*, esta ofrece una versión, no donde los consideraran dioses, sino que Cortés tiene el lugar de mensajero enviado por aquel personaje mítico. En el párrafo descrito, en el discurso atribuido a Moctezuma, este identifica al señor del cual habla con Cortés con aquél de la historia de su pueblo, quien lo habría llevado ahí y prometido volver. Cortés aprovecha el equívoco en su provecho, o al menos así lo expresa al emperador: “Yo le respondí a todo lo que me dijo, satisfaciendo a aquello que me pareció que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era quien ellos esperaban.”¹³⁶

Unas páginas más adelante, Moctezuma expresa un mensaje similar a los jefes de las poblaciones aledañas a Tenochtitlán y estos deciden someterse a la voluntad de Cortés¹³⁷.

Después, cuando al entrar en un adoratorio y observar que adoraban a varios dioses, busca sacar de su “error” a los indígenas y les habla de su único Dios verdadero al cual deben adorar. Moctezuma, quien aquí claramente funge como representante de la cosmogonía indígena, le responde aludiendo al mismo mito y añade: “por haber tanto tiempo que salieron de su naturaleza, y que yo, como más nuevamente venido, sabría las cosas que debían tener y creer mejor que no ellos; que se las dijese e hiciese entender, que ellos harían lo que les dijese que era lo mejor”¹³⁸.

¹³⁶ *Ibidem*, pp. 212

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 230-232

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 239

Esta es la progresión del encuentro entre Cortés y Moctezuma, donde desde muy pronto la referencia al emperador como aquel señor lejano, quien lo envía en busca de Moctezuma y sabe de los mexicas desde hace tiempo, fue factor determinante para conquista, tanto a nivel político como religioso. Cortés y Moctezuma son dos extraños, no se entienden, ni si quiera cuentan con los recursos semiológicos necesarios para hacerlo¹³⁹. Cada uno entiende la situación desde su perspectiva, y la estrategia quizá más poderosa de Cortés, es haberse dado cuenta del equívoco y no buscar aclararlo. Al contrario, para él, esto supone un recurso valioso para llevar a cabo la conquista tanto a nivel político, incluida la obediencia efectiva de los indígenas, como a nivel religioso, donde se encuentra frente a un pueblo cuya relación con lo divino se encuentra en una severa crisis.

Hasta ahora el análisis se ha centrado en la relación entre estos dos personajes. De manera bien justificada, pues ha revelado su función dramática en tanto representantes de una cultura y otra. Pero, aparte de las interacciones con Moctezuma, Cortés muestra otras situaciones con indígenas de otros pueblos, donde aprovecha para matizar su actuación.

Cuando se dirige a Tlaxcala es atacado por sus habitantes y se desarrolla una batalla, la cual culmina cuando les quema sus poblaciones. Llegan mensajeros indígenas rogándole les perdonara lo pasado y él “les respondí que ellos habían hecho mal, pero que yo era contento de ser su amigo y perdonarles lo que habían hecho¹⁴⁰”. Esta es una entre varias referencias a su voluntad de ser amigo de los adversarios, pero cuando debe responder con severidad, tampoco titubea. Gracias al aviso de los cempoaltecas se percata del señuelo, “Y visto, los

¹³⁹ TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI, 2010, pp. 65-155

¹⁴⁰ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 178

mandé tomar a todos cincuenta y cortarles las manos, y los envié que dijese a su señor que de noche y de día y cada cuando él viniese, verían quiénes éramos¹⁴¹”. Finalmente, Sicutengal, el oponente del ejército español, se acerca personalmente a decirle que “ellos no nos conocían, ni sabían quiénes éramos¹⁴²”, y habían probado con todas sus fuerzas evitar ser súbditos de cualquier otro, incluidos los mexicas.

Esta secuencia muestra un Cortés muy hábil para conducirse frente al adversario y responder a los avances de este conforme sea más conveniente. Su manera de actuar refleja una perspectiva maquiavélica, pues no deposita todo el poder al uso de las armas; sabe que un buen gobernante debe hacerse reconocer como tal por el pueblo conquistado. Además, puede declararse dispuesto a la paz o la guerra si esto ha de posibilitarle el avance. Se trata también de un manejo estratégico de su imagen para propiciar la fama: conforme los otros pasan de no conocerlo a buscar ser su amigo, y él logra avanzar a través del territorio en disputa, se corre la voz de su presencia y se transmite la experiencia de los encuentros con él, de manera que el ejército español y su capitán se hacen de cierta fama entre las poblaciones de la Nueva España. De esta manera, apelar frente a los indígenas a aquella misteriosa entidad que lo envía a conquistar, sirve a Cortés para poner en jaque a los indígenas respecto de sus creencias y para hacerse de una cierta fama en las tierras por las cuales avanzaba. Este recurso funciona de manera recíproca: a la vez, relatarlo en la *Carta*, sirve para hacer saber al emperador cómo él cuenta ya con cierta fama entre los habitantes de la Nueva España, lo cual le ofrece una formidable ventaja respecto de sus contrincantes españoles, también ávidos de obtener la custodia de la misma. Conforme a los ejemplos recién citados, podría señalarse

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 179

¹⁴² *Ibidem*, pp. 183

que, similar al caso de su ejército, los indígenas, como personaje, resultan también un recurso literario, el cual ocupa para acrecentar su ingenio y osadía; recursos que le valen la victoria en un plano sensible y más trascendente que las batallas mismas. Pero, aún más importante, se trata de la relación de Cortés con el tema de la fama y la empresa en construcción, tópico del cual se sirve para ajustar su propia imagen conforme lo requiere cada situación, ya sea frente a Moctezuma y los indígenas, ya sea frente al Emperador y el público español. En el relato, gracias a la interacción con los indígenas, como ha sido observado con los ejemplos previos, se caracteriza como un personaje imprescindible para la victoria de España.

Por otra parte, esta estrategia de Cortés muestra su conocimiento sobre cómo debe conducirse un gobernante. Recuerda a los preceptos establecidos por Maquiavelo: al príncipe no le conviene imponerse exclusivamente por medio de las armas, sino que ha de hacerse aceptar por ellos; autorizarse frente a ellos. El texto de la Carta deja entrever al destinatario que ha podido consolidar un lugar de reconocimiento en las tierras conquistadas, se ha hecho inclusive famoso en ellas, pero respeta el lugar del Emperador como el gobernante a quien rinde sus servicios. De este modo, Cortés le hace saber que ha consolidado su empresa y lo único que hace falta es su inclinación favorable hacia ella; aporta signos que prueban que él, no Velázquez, es la mejor opción para ser regente de la Nueva España¹⁴³.

Nos encontramos con las pruebas (*probationes*) a favor de la causa, que constituyen la *argumentatio* del texto retórico. La *argumentatio* es la parte articuladora del discurso, consiste en la idea a la cual se subordina el discurso en su totalidad. De este modo, las cosas narradas adquieren el lugar de signos, de referentes cuya interrelación deriva en el apoyo de

¹⁴³ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 302

la causa¹⁴⁴.

El análisis de la *narratio* enfocada en la relación entre Cortés y su ejército, por una parte y entre Cortés y los indígenas, por otra, muestra cómo efectivamente recurre a la operación retórica de la *inventio* para construirse como un personaje ficticio pero verosímil, cuya base es la del conquistador español en tanto motivo literario y su forma proviene de los tópicos renacentistas en cuestión. También trajo como consecuencia haber encontrado la argumentación retórica. Cabe recordar que en el *exordium* la presentación de la causa era la de justificar de su insubordinación ante Velázquez. Ahora, se puede añadir que los argumentos se proponen en el sentido de que tiene cierta ventaja respecto de él. Lo siguiente es señalar la *petitio*; la parte de la carta donde el orador solicita algo:

Por lo que yo he visto y comprendido cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció que el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del Mar Océano, y así en nombre de Vuestra Majestad se le puso aqueste nombre. Humillmente suplico a Vuestra Alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así.

Yo he escripto a Vuestra Majestad, aunque mal dicho, la verdad de todo lo suscedido en estas partes y aquello de que más necesidad hay de hacer saber a Vuestra Alteza. Y por otra mía que va con la presente invió a suplicar a Vuestra Real Exelencia mande inviar una persona de confianza que haga inquisición y pesquisa de todo e informe a Vuestra Sacra Majestad dello. También en ésta lo torno humillmente a suplicar, porque en tan señalada merced lo terné como en dar entero crédito a lo que escribo¹⁴⁵.

No cabe duda, pues lo dice abiertamente, que lo que Cortés pide al Emperador es que legitime sus acciones y su lugar como conquistador de las tierras descritas. En cuanto a una *conclusio* como recapitulación¹⁴⁶, no la hay. Solamente sigue la despedida formal:

Muy Alto y Muy Exelentísimo Príncipe: Dios Nuestro Señor la vida y muy real persona y muy poderoso estado de Vuestra Sacra Majestad conserve y abmemnte por muy largos tiempos, con

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 99-100

¹⁴⁵ CORTÉS, *op. cit.*, 308

¹⁴⁶ ALBALADEJO, *op. cit.*, 104

acrecentamiento de muy mayores reinos y señoríos como su real corazón desea. -De la villa Segura de la Frontera desta Nueva España, a 30 de octubre de 1520 años.

De Vuestra Sacra Majestad muy humill siervo y vasallo, que los muy reales pies y manos de Vuestra Alteza besa. [Fernando Cortés]¹⁴⁷

2.2 Análisis del hecho retórico

La Retórica se ocupa tanto de la organización interna del discurso, así como a las relaciones entre el mismo y el orador, el destinatario, el referente y el contexto donde ocurre la comunicación. Todos estos elementos y sus relaciones son llamadas hecho retórico¹⁴⁸. De acuerdo con esto, el hecho retórico de la *Carta* es la organización interna del texto, la relación entre Cortés y su *Carta*, entre él y su destinatario el Emperador, en relación con el referente, que es la cuestión de la cual trata el texto.¹⁴⁹

Sobre la organización interna del texto, cabe confirmar que está elaborado conforme a lo establecido en el *Ars dictaminis*, pues contiene todas las partes que establece como necesarias. Quizá resta la pregunta sobre la ausencia de una *conclusio* que recapitule lo contenido en la misma. En cuanto a las operaciones retóricas, la *intellectio* como estado de la cuestión está explícita y la *inventio* y la *dispositio* funcionan simultáneamente para construir una narración donde se describen las causas y consecuencias de sus actos, hay una organización temporal de los sucesos y la interacción entre Cortés y su ejército revela el uso de la *inventio* para incluir los tópicos renacentistas de la virtud y la fortuna. Cabe recordar que de este modo el Cortés del texto se ubica en el lugar de conquistador de manera implícita. Al seguir estas marcas colocadas en el texto, el lector puede comprender la coherencia del

¹⁴⁷ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 309

¹⁴⁸ ALBALADEJO, *op. cit.*, pp. 43

¹⁴⁹ *Ibidem*, pp. 52

texto a nivel microestructural. Sobre la *elocutio* no hubo oportunidad de revisar a detalle la construcción sintáctica del texto, sobre las palabras que Cortés elige o sobre los tropos que construye para realzar el contenido del texto. Ir en esa dirección hubiera desviado el presente análisis de sus objetivos propuestos. La *memoria* y la *actio* tampoco tuvieron lugar en este análisis por tratarse de un documento escrito.

Bajo el concepto de contexto se engloban factores temporales, culturales, históricos, sociales, etc. que enmarcan la interacción entre productor y receptor. Influyen en el discurso porque lo anteceden y pueden consistir ser parte de las condiciones que muevan al productor a elaborar el discurso y también modifican su contenido¹⁵⁰. Sobre las relaciones entre Cortés y el contexto, cabe resaltar, primero, que era su obligación informar al Emperador sobre lo ocurrido. La *Carta* sirve para justificar sus acciones y pedir a su interlocutor, quien tiene el poder para hacerlo, que las legitime. En ese sentido, la *Carta* es un instrumento para dar solidez y sustento a su empresa, la cual consiste en convertirse en conseguir un lugar de poder en la Nueva España. Todo esto se relaciona con el descubrimiento de América y la situación política que se produjo, pues España, como otros reinos, buscaban apoderarse de las tierras descubiertas. En este punto, se explicita cómo la historiografía podía obedecer fines políticos, en tanto la redacción de la *Carta* como un documento histórico podía servir para legitimar la invasión de los territorios indígenas.

En cuanto su relación con el interlocutor, cuya base es la comunicación de un mensaje por parte del orador para influir en el destinatario¹⁵¹, Cortés trata lo relatado como un texto histórico, donde lo contenido fueron sucesos verdaderos. Si a esto se añade que

¹⁵⁰ *Ibidem*, pp. 51

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 50

pensaba plausible su publicación, puede considerarse que buscaba también adquirir la fama. Por ello, no es casual que la caracterización bajo la cual se construyera en el texto fuera de acuerdo a los ideales renacentistas, pues sabía que tanto el Emperador como el público en general los conocían. Cortés, como hombre de su tiempo, podía reconocer los elementos culturales que cimentaban la subjetividad renacentista y los utiliza como herramientas retóricas de persuasión.

Sobre el referente, en el hecho retórico se unen lo propiamente textual y lo contextual. El texto retórico corresponde a lo primero y el referente a lo contextual. Se trata de elementos pragmáticos incluidos en el texto y posibilitan la ejecución de las operaciones retóricas¹⁵². En este nivel, una revisión más exhaustiva sobre la relación entre las descripciones que Cortés hace de las ciudades y lugares que encuentra a su paso, aportaría datos de sumo interés, pues el objeto del texto no es conocido para el destinatario, por lo cual el referente tiene alcance limitado. Por ejemplo, para describir las ciudades, Cortés tiene que recurrir a referentes conocidos por el Emperador. Por ejemplo, cuando menciona las aves que hay en las casas de Moctezuma, escribe: “Y en cada una de estas casas había un ave de rapiña, comenzando de cernícalo hasta águila todas cuantas se hallan en España y muchas más raleas que allá no se han visto”¹⁵³. La descripción de Tenochtitlán y lo que hay en ella es un buen ejemplo del esfuerzo que tiene que hacer para conseguir transmitir lo que ve. Para ello, en ocasiones compara, como cuando dice que la ciudad en la cual se encuentra es “tan grande como Sevilla y Córdoba”¹⁵⁴.

¹⁵² *Ibidem*, pp. 51-52

¹⁵³ CORTÉS, *op. cit.*, pp. 245

¹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 233-234

En cuanto a la relación de Cortés con la *Carta*, se construye como un personaje en ella. Es patente su intención de entregar una determinada imagen de sí mismo, como si el texto invitara a imaginar un héroe cuya principal cruzada no es de naturaleza bélica, sino la del descubrimiento: si es un conquistador, no lo es simplemente de las tierras, sino de los enigmas ocultos en su diferencia radical de lo conocido hasta entonces. En la relación con su interlocutor, coloca su palabra en el estatuto de la verdad. En relación con su ejército, él es quien pronuncia las palabras de aliento necesarias para animarlos a consolidar su empresa. Frente a los indígenas, se proclama portavoz oficial del Emperador. En los tres casos, la palabra de Cortés adquiere un valor mayor a las palabras corrientes. Su palabra, esa es su arma más poderosa, no sólo en la búsqueda del éxito de la conquista, sino para conseguir el reconocimiento inherente a la ambición de escribir la Historia.

Conclusiones: Escritor de la Historia

El capítulo anterior resolvió las preguntas sobre la ambición de Cortés de escribir la Historia de dos maneras. La primera, al poner de relieve el estatus histórico que otorga a sus *Cartas* al tratarlas como documentos de dicha naturaleza y la segunda al encontrar sustento suficiente para la afirmación de que tenía la aspiración a la fama mediante su publicación. El presente capítulo contiene las conclusiones de este trabajo. Consiste en la revisión del concepto de “Consciencia histórica” aplicado a la situación de Hernán Cortés implicado en la redacción de la “Segunda carta de relación”. Esta manera de proceder, aportará material suficiente para estudiar los efectos de la escritura en la subjetividad de Cortés; interés último de esta tesis.

Este concepto es objeto de un lúcido trabajo realizado por Edmundo O’Gorman, quien describe dos distintos momentos de la escritura de la Historia. El primero, consiste en la narración que resulta alrededor de determinado acontecimiento en el momento mismo en que sucede. El segundo, el cual “le enmienda la plana a la historia misma”, constituye una narración de los hechos distinta y es posterior. En el caso abordado por él, el documento analizado narra de manera simbólica el paso del paganismo al cristianismo. Se utiliza la base de los hechos como acontecieron de manera concreta, para dotarlos de una carga simbólica y un sentido nuevo; todo esto para hacer que el relato describa un cambio de suma importancia en la historia de la humanidad, al grado de producir un antes y después metahistóricos. En dicho caso, antes y después de Cristo y la Redención que propicia: “Si el tiempo está estructurado en Etapas constitutivamente diferentes, no cabe duda que los hechos históricos deberán contener en sus entrañas la marca indeleble de la Edad en que acaecen.

Los hechos contienen un mensaje secreto, son ellos símbolos del gran misterio de la Historia.”¹⁵⁵

Así, O’Gorman se despoja de la ilusión positivista de contar con una perspectiva superior a la de épocas anteriores, lo cual le permite restituir su valor y sentido al texto que trabaja al remitirse a la consciencia histórica vigente en la Edad Media, la cual se sostiene por el Simbolismo Histórico y consistía en la firme creencia de que se trataba de la época que antecedió al fin del mundo. Para conseguir descifrar esta lógica inherente al texto estudiado, evita partir de sus concepciones modernas para comprenderlo y encontrar las indicaciones de los elementos subjetivos en juego, dispuestos en la Edad Media, que dan sentido al texto. De este modo, encuentra y mantiene la diferencia entre el modo de pensar y concebir la realidad propios de su época y la estudiada.

La aplicación de este método responde a la pregunta: ¿Cómo se concibe el hombre a sí mismo (en determinada Edad) y cómo se sitúa en la historia?

En primer lugar, hace falta ubicar los dos momentos de la escritura de la historia en el caso de Cortés. El primero, consiste en la redacción de la *Segunda carta de relación* en tanto ésta es un documento histórico realizado a la par de la ocurrencia de los hechos relatados en ella. El segundo momento, se corresponde con la labor de los biógrafos y cronistas, cuya intervención da sustento a su leyenda y le enmienda la plana a la *Carta* misma. Lo que distingue el caso de Cortés como un caso especial para estudiar la consciencia histórica, es que están a disposición de la lectura documentos provenientes de ambos momentos, por lo

¹⁵⁵ O’GORMAN, Edmundo. *Historiología, teoría y práctica*. México: UNAM, 1999, pp. 56

cual resulta plausible reconstruirla a partir de la relación entre los documentos provenientes de ambos momentos históricos y mediante el análisis, realizado en el Capítulo 4, del texto autobiográfico correspondiente al primer momento histórico, cuyo resultado derivó en comprobar la construcción de sí mismo en el texto como un personaje ficcional.

Algunos autores ya se han ocupado de considerar la ambición de escribir la Historia como parte en la empresa de Cortés. Se trata de una manera de garantizar su fama en tanto “es consciente de la trascendencia del momento histórico y de las posibilidades que tiene de dejar en él una impronta personal indeleble...¹⁵⁶” Su ambición, entonces, era mucho mayor al éxito social y político, lo que buscaba era servirse de este privilegio:

Una lectura siquiera superficial de estos textos permite deducir que, al menos a partir de la Segunda relación, Cortés fue consciente de estar protagonizando unos hechos que entrarían a formar parte de la Historia y, por ello, en especial en esta y en la siguiente carta (pero también, de diferente forma, en el conjunto de su obra) intentó no sólo definir su proyecto de conquista como una gran hazaña del Imperio español sino también presentarse a sí mismo como el gran héroe protagonista de dicho proyecto, un héroe para la Fama.¹⁵⁷

Esta expectativa de alcanzar la inmortalidad inscribiendo su nombre en la historia es acorde a las costumbres de la época,¹⁵⁸ mientras la fama fuera una aspiración de prestigio. Sus aspiraciones personales eran acordes a lo esperado en su contexto, gracias al cual encontró la posibilidad de reflexionar sobre su lugar en la historia y proponerse como agente activo de la misma. Si bien ya ha quedado descrito cómo Cortés aspiró conscientemente a escribir la historia, la posibilidad de que albergara dentro de sí dicho anhelo depende por completo de los elementos culturales a su disposición. Esto refleja quizá el rasgo más

¹⁵⁶ CLAVERO, *op. cit.*, pp. 216

¹⁵⁷ ARACIL VARÓN, Beatriz. “Hernán Cortés en sus Cartas de Relación: la configuración literaria del héroe.” *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 2009, n°2, pp. 747-759

¹⁵⁸ FERRER CANALES, José. “La segunda carta de Cortés”. *Historia mexicana*. 1955, n°3, pp. 402-403

preponderante de la subjetividad renacentista, ya mencionado en el Capítulo 2: una preocupación especial por vivir en un contexto de mayor relevancia histórica que los anteriores y frente a la cual se responde con la concepción del hombre como constructor de su destino. Esta fórmula engloba los tópicos de virtud, fortuna, fama y empresa y su interrelación. Ahora es posible confirmar: esa es la consciencia histórica del Renacimiento. De este modo, cuando se supone que Cortés redactó sus *Cartas* movido por la ambición de escribir la Historia, se le atribuye la consciencia histórica renacentista.

En la *Segunda carta de relación*, Cortés echa mano de estrategias retóricas y la ficción para incluirse en la narración como un personaje idealizado, cuya principal característica es la virtud, vale decir; la capacidad de responder de manera adecuada frente a los obstáculos que se presentan en su empresa de conquista. Esto se expresa en su osadía para sacar provecho del equívoco con los indígenas, su arrojo para persuadir al ejército a seguir adelante y su actuación en conformidad con tal virtud. Pero, no sólo se representa como hombre prototípico de su tiempo, sino que actúa conforme a ello, al menos lo suficiente como para mantener la verosimilitud del relato. A la hora de revestir de ficción los hechos realmente sucedidos, se encontró con las mismas dificultades de los poetas de su tiempo: ¿cómo hacer entrar la ficción en la descripción heroica de sí mismo, sin que sus defectos personales la hicieran ver falsa? Se sirvió de las circunstancias de ser autor de la obra en cuestión. A diferencia de los poetas, quienes se encontraban en el segundo momento histórico, él se encontraba en el primero, es decir; en condiciones de actuar, de participar de los acontecimientos y no solo de producir su ornamento o descripción. Para encontrar un equilibrio entre verdad y ficción, al ser autor del texto autobiográfico, solamente pudo contar con la alternativa de equilibrar la balanza desde su propio actuar. Es decir; reducir la distancia

respecto de sí mismo y su personaje, aproximándose, mediante sus actos, lo más posible a la ficción ideal. Si quería transmitir una imagen virtuosa de sí mismo y que ésta fuera aceptada, no tuvo otro remedio de convertirse, realmente, en un conquistador. Se trata de un proceso donde el autor se inventa en el texto, pero, mientras escribe, el texto lo funda a él mismo. Ahora se invierte la relación: es el personaje ficticio quien inventa al autor.

Sin embargo, la situación no era tan sencilla como para que Cortés simplemente decidiera actuar como conquistador y se transformara en uno, pues no se trata de un acto consciente y plenamente determinado por la voluntad, sino de una inercia que se impuso a su modo de actuar y pensar, en función de los elementos contextuales que determinaban su subjetividad. Ya contaba con los tópicos renacentistas estudiados previamente y la categoría de conquistador que ya había sido fabricada para guerras anteriores. Es decir; él mismo se encontraba sujeto a considerar que un modo ideal de actuar como gobernante y conquistador era a partir de la voluntad creadora y de actuación; de realización de la empresa, relacionada con la virtud. Los relatos épicos de cuyos héroes conocía también constituían un ejemplo a seguir en la consecución de sus fines. Los conceptos englobados en la consciencia histórica renacentista, constituían de una especie de manual, por decirlo así, para él: delineaban su modo de pensar sobre sí mismo y su lugar en la historia. Virtud, fortuna, fama y empresa, fueron coordenadas simbólicas del pensamiento de su época. Conforme pensaba acorde a su tiempo, cosa por lo demás esperable, contaba con ciertos indicadores, señales para orientarse y determinar su modo de actuar. Si bien los historiadores hicieron de él un conquistador legendario en esta reescritura de la historia, sujetos a los ideales renacentistas, él mismo disponía de ellos para saber en qué consistía ser conquistador; tal como el análisis retórico de su obra lo comprueba.

En este punto, podría pensarse: si Cortés sabía cómo hacer para convertirse en conquistador, también el resto de sus contemporáneos. Por lo tanto, la diferencia quizá resida en valentía excepcional, coraje desmedido, o cualquier atributo semejante. Dicha resolución ya quedó refutada anteriormente; es, si no falsa, insuficiente. Sin anular sus posibles méritos personales, una respuesta más satisfactoria se encuentra en las circunstancias bajo las cuales se encontraba, la cual fue favorable para ello. Tenía a su disposición un ejército, recursos económicos y materiales, se encontró en posición de poder actuar cuando decidió barrenar las naves y lo hizo. Pero hay otra cosa más: escribía. Si se acepta la premisa de que Cortés se sitúa en el lugar de artista o intelectual, lo cual no sería inadecuado, si se considera la redacción de sus *Cartas* como un acto creativo, entonces las explicaciones de Ficino mencionadas en el Capítulo 2 sobre dicho tema pueden aplicarse a él. De este modo, además del arrojo necesario para actuar, la creatividad intervino a su favor y la escritura fue un factor decisivo para poner en acto la conquista:

Si, como acabamos de ver, el destino del hombre es transformar con su práctica el mundo en torno, el resultado de su acción no es un mundo natural, sino histórico. La naturaleza del hombre difiere de las otras creaturas por ser la única que tiene historia. En efecto, solo el hombre se guía por propósitos que realiza en su práctica, solo él tiene la capacidad de hacer que la realidad se eleve a la altura de sus proyectos: esa acción es la historia. [...] Quien quizás exprese mejor una versión de esa idea es Marsilio Ficino. El hombre, piensa, necesita crear un espejo que revele su rostro; ese espejo es la historia. Por eso la historia es tan inestable, tan lábil y arbitraria a veces como su creador¹⁵⁹.

Este otro pensamiento proveniente de su contexto, también de Ficino, consiste en una clave invaluable para pensar la consciencia histórica de Cortés. Si el pensamiento de Ficino era parte de la consciencia histórica renacentista, a la par de redactar un documento histórico, Cortés se inventó un espejo. Bajo la ambición por trascender en la historia y sus

¹⁵⁹ VILLORO, Luis. *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 42-43

acciones consecuentes, dado su conocimiento sobre su cultura y dispuesto el escenario y el destinatario, se sentaron las condiciones necesarias para que pudiera escribir la Historia *en ese momento*; mientras escribía y se miraba reflejado en su texto. En el momento de redactar su *Carta*, estaba escribiendo la Historia, simultáneamente. La metáfora de Ficino no es una mera abstracción; construye la realidad y el autor del texto se transforma. José Luis Martínez, citado en el Capítulo 3 (61), ya había descrito dicha transformación, pero dejó en el misterio el origen de ese cambio repentino y radical.

Esto no puede explicarse solamente por tratarse de un documento autobiográfico, sino por la coincidencia de todos estos factores en una situación única. Inclusive, sería difícil concebir a Cortés ya consciente de la situación y servirse de ella para fabricar la realidad como le complaciera. Más bien, se trata de algo fugaz, fuera de su completo control, donde la realidad histórica se revela como tal y lo alcanza. Algo de la imagen que le devuelve ese espejo lo toca. Se convirtió en el conquistador que escribía. Al menos, mientras dura su fama, mientras duró el esplendor de su victoria, que no tardaría mucho en volverse amargo olvido, mientras escribía un párrafo...

La dirección de estas conclusiones es la de recrear la relación de Cortés con su escritura hasta la reconstrucción de la escena misma donde está ocurriendo. Por supuesto, se trata de una ficción, cuya naturaleza es la misma que la de los relatos biográficos e históricos sobre él, así como la *Carta* misma. Concluir con esta nueva ficción sobre Cortés quizá pueda servir para despejar de su alrededor tantos juicios contradictorios y ofrecer una imagen que le devuelva su dimensión humana al diferenciarlo del personaje de conquistador que le tocó interpretar, sin condenarlo ni enaltecerlo. Se trata de la sugerente idea del texto que inventa a su autor y los efectos de construcción subjetiva implicados. Esta es la cara maravillosa de la moneda, pero cabe mencionar la otra, siniestra por su relación con la muerte. La conquista fue una serie de matanzas e intrigas, donde el terror y la compasión hacia los adversarios, el dolor por la pérdida de sus compañeros y la funesta responsabilidad de ser el capitán también recaían sobre él. En ese sentido, la escritura fue también un recurso para soportar la violencia inherente a los acontecimientos descritos. Conviene reflexionar este punto, sobre todo al mirar al México actual donde pareciera que algo de ese origen traumático retorna desde una herida abierta, cuyo estatuto originario no deja de ser doloroso mientras se le lee desde el desbordamiento de las emociones. Que la escritura de esta ficción contribuya a cicatrizarla es el principal motor de este esfuerzo.

Bibliografía

ALBALADEJO, Tomás. *Retórica*. España: Editorial Síntesis, 1991

AMOR Y VÁZQUEZ, J. "Apostilla a La "quema De Las Naves" Por Cortés". *Hispanic Review*. 1961, n°1 [consulta: 25 mayo 2020]. Disponible en: <https://www.jstor.org/>

ARACIL VARÓN, Beatriz. "Cortés y sus cronistas: la última conquista del héroe." *Atenea*. 2008, n°499 [consulta: 26 mayo 2020]. Disponible en: <https://www.researchgate.net/>

ARACIL VARÓN, Beatriz. "Hernán Cortés en sus Cartas de Relación: la configuración literaria del héroe." *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 2009, n°2 [consulta: 26 mayo 2020]. Disponible en: <https://www.jstor.org/>

BAÑOS, Pedro Martín. "Familiar, retórica, cortesana: disfraces de la carta en los tratados epistolares renacentistas". *Cuadernos de historia moderna*. 2005, n°4 [Consulta: 23 diciembre 2020]. Disponible en: <https://www.researchgate.net/>

BENASSI, Stefano. "Marsilio Ficino e il potere dell'immaginazione." *I castelli de Yale*. 1997, núm. 2 [Consulta: 25 mayo 2020]. Disponible en: <http://cyonline.unife.it/>

BENÍTEZ, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983

BERNAL, Ignacio. *Tenochtitlán en una isla*. México: Fondo de Cultura Mexicana, 1985

BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. España: Ediciones Akal, 1992

CLAVERO, Dolores. “Algunas cosas de Hernán Cortés y México: una lectura humanista de la Segunda carta de relación de Hernán Cortés.” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*. 1996, n°2 [Consulta: 15 abril 2019]. Disponible en: <https://www.jstor.org/>

CORBATÓ, Hermenegildo. “Hernán Cortés, a través de algunos historiadores y cronistas de Indias.” *Revista Iberoamericana*. 1950, n°30 [Consulta: 26 mayo 2020]. Disponible en: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/>

CORTÉS, Hernán. *Cartas de relación. Informes al emperador Carlos V sobre la conquista de México / Ordenanzas de gobierno de la Nueva España*. España: Biblioteca Castro, 2013

CORTÉS, Hernán. *Cartas de Relación*. España: Castalia Ediciones, 2016

DESCOLA, Jean. *Hernán Cortés*. España: Editorial Juventud, 1954

DE CERTEAU, Michel. *Historia y psicoanálisis*. México: Universidad Iberoamericana, 2011

DE COURCELLES, Dominique. “La historiografía y la literatura de la conquista de América en los tiempos de Carlos V y Felipe II el ejemplo de un conquistador, escritor e historiador Bernal Díaz del Castillo.” *Históricas digital. Serie Historia General*. 2015, n°34 [Consulta: 25 mayo 2020]. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/>

DE ICAZA DUFOUR, Francisco. *Hernán Cortés*. México: Editorial Planeta De Agostini, 2002

DE VALLE-ARIZPE, Artemio. *Andanzas de Hernán Cortés*. México: Editorial Diana, 1978

DUVERGER, Christian. *Crónica de la eternidad. ¿Quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España?* México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015

DUVERGER, Christian. *Vida de Hernán Cortés. La espada.* México: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019

ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco. “La representación de la <<Parte de la Fortuna>> en el Renacimiento.” *Emblemata*. 1998, n°4 [Consulta: 17 mayo 2020]. Disponible en: <https://ifc.dpz.es/>

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Sucesos y diálogo de la Nueva España.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995

FERRER CANALES, José. “La segunda carta de Cortés”. *Historia mexicana*. 1955, n°3 [Consulta: 16 abril 2019]. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/>

GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria. “El episodio de la destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII: <<Las naves de Cortés destruidas>> de Nicolás Fernández de Moratín y <<El segundo Agatocles o Cortés en la Nueva España>> de José Viera y Clavijo”. *Revista de filología*. 1991, n°10 [Consulta: 9 agosto 2019]. Disponible en: www.dialnet.uniroja.es

GRUNBERG, Bernard. “Hernán Cortés y la guerra de los conquistadores.” *Históricas digital. Serie Historia General*. 2015, n°34 [Consulta: 30 diciembre 2020]. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/>

GUERRA, Francisco. “La caridad heroica de Hernán Cortés.” *Quinto centenario*. 1985, n°37 [Consulta: 16 marzo 2019]. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/>

GUERRERO SÁNCHEZ, Atilana. “Fortuna e Historia en el Renacimiento español.” *Ingenium. Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*. 2018, n°12 [Consulta: 12 mayo 2020]. Disponible en: dx.doi.org/

KOHUT, Karl. “La teoría de la épica en el Renacimiento y el barroco hispanos y la épica indiana.” *Nueva revista de filología hispánica*. 2014, n°1 [Consulta: 23 mayo 2020]. Disponible en: <https://www.jstor.org/>

LAUSBERG, Heinrich. *Elementos de Retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. España: Editorial Gredos, 1983

MAQUIAVELO, Nicolás. *El príncipe*. España: R.B.A. Proyectos editoriales, 1984

MARTÍNEZ, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de cultura económica, 1992

O’GORMAN, Edmundo. *Historiología, teoría y práctica*. México: U.N.A.M., 1999

REYNOLDS, Winston. “Hernán Cortés y los héroes de la antigüedad.” *Revista de filología española*. 1962, n°1 [Consulta: 16 marzo 2019]. Disponible en: <http://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/>

ROA DE LA CARRERA, Cristián A. “Francisco López de Gómara y la conquista de México.” *Históricas digital. Serie Historiadores y Cronistas de Indias*. 2019, n°10 [Consulta: 26 mayo 2020]. Disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/>

RODRÍGUEZ MANSILLA, Fernando. “Las lágrimas de Hernán Cortés en *La historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo.” *Hipogrifo*. 2016, n°1 [Consulta: 26 mayo 2020]. Disponible en: <https://www.revistahipogrifo.com/>

RUANO DE LA HAZA, José María. “Las máscaras de Cortés: *La conquista de México* de Fernando Zárate.” *Bulletin of the Comediantes*. 2006, n°1 [Consulta: 26 mayo 2020].

Disponible en: <https://muse.jhu.edu/>

SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Carles. “Fortuna velut luna”: iconografía de la “Rueda de la fortuna” en la Edad Media y en el Renacimiento.” *eHumanista*. 2011, n°17 [Consulta: 18 mayo 2020]. Disponible en: www.dialnet.uniroja.es

TAMAMES, Ramón. *Hernán Cortés, gigante de la historia*. España: Erasmus Ediciones, 2019

TATEIWA, Reiko. “Elementos renacentistas en los escritos de Hernán Cortés.” En: *II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*. Kioto, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014 [Consulta: 16 marzo 2019]. Disponible en: <http://dadun.unav.edu/>

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI, 2010

VILLORO, Luis. *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992

VILLORO, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014

VON MARTIN, Alfred. *Sociología del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946

YÁÑEZ, Agustín (comp.). *Crónicas de la conquista*. México: U.N.A.M., 1993